EL HIMENEO EN LA TUMBA
O LA HECHICERA.

Drama fantástico en cuatro actos y en verso, original de D. Enrique Zumel, *para representarse en Madrid el año de* 1849.

En la tumba hay amor,
en el polvo afectos.
La nada tiene sus prodigios.
El Vizconde de Arlincourt.

Al Sr. D. Blas Mélida,

del Consejo de S. M. y su Secretario honorario, ofrece esta pobre composicion, creyendo no sea apreciada por su valor, y si por ser un recuerdo de amistad que le consagra

El Autor.

ADVERTENCIA.

Alguna parte del plan de este drama, está tomada de la obra del Vizconde de Arlincourt que se titula LA HECHICERA: obra enteramente fantástica como lo es el drama: los bellos pensamientos de aquella no todos podian ponerse en escena, por ser imposibles de realizar sus transformaciones: he tenido que introducir dos personages que son *Resbalon* y *Quirica*, con el objeto de que den tiempo á los tramoyistas para disponer los trastos necesarios. Y últimamente, he arreglado el argumento y situaciones de la escena, apartándome á veces del todo de la novela, pues como pueden conocer los lectores, todo lo que puede leerse no puede ejecutarse.

PERSONAS.

OSCAR, *conde de Romelia.*	ELVIRA.
RICARDO, *Corazon de leon.*	RESBALON.
PELAYO DE CLARENZAL.	QUIRICA.
BLONDEL, *trovador.*	UN SOLDADO.
MARTA, *la hechicera.*	UN ANGEL.
ELEONORA.	

Furias, damas, pages, doncelles, escuderos, guerreros de Felipe Augusto; id. de Ricardo.

La escena pasa en Normandía.

ACTO PRIMERO.

Selva á todo foro: peñascos al frente, que cubren toda la parte baja de la decoracion, que ha de tener un aspecto horrible. Una encina á la derecha. Tormenta.

ESCENA PRIMERA.

PELAYO *y* RESBALON.

PEL. Aqui de parar debemos
mientras pasa la tormenta,
y luego que esté mas lenta
al castillo seguiremos.
RES. Válgame Dios por paradas!
En este bosque? Dios santo!
¿quereis que con un encanto
la bruja me haga tajadas?
Pues está el sitio divino!
Me considero encantado,
y de pronto transformado
en lechuza ó estornino.
Vámonos pronto de aqui,
aunque con trabajo sea,
pues como Marta nos vea
nos encanta, pésia á ti.
PEL. Eres un necio, un menguado!
RES. Conque no quieres creer..?
Ay señor!.. lo vas á ver!..
Mas vale que acelerado
el paso por un sendero
llevásemos, y del castillo
pisáramos el rastrillo
pronto, porque es enero,
y esto de en un bosque estar
sufriendo asi la nevada,
es una broma pesada
y no la quiero aguantar.
PEL. Pues yo no tengo pavor,
ni en supersticiones creo;
aqui paro, porque veo
que nos puede ser mejor,
que por el monte seguir
con una tan gran tormenta (*trueno.*)
RES. Y en vez de calmar aumenta!
Aqui vamos á morir!
Marchemos, por san Benito,
porque si Marta viniere..!
PEL. Que venga cuando quisiere!..
No me importa, lo repito.
Ningun valiente cruzado
que llega de Palestina,
se acobarda ni se inclina
ante ese poder menguado
que el pueblo le ha concedido
á esa Marta, la hechicera,
que con su conducta artera
á todos ha sometido.
RES. Ay!.. Callad!... no hableis asi
de esa bendita señora...
(hasta que pase una hora
que estemos lejos de aqui.)
PEL. He de hablar cuanto quisiese,
porque tal es mi opinion,
y aun esta misma razon
á la bruja le dijese;
de su vil poder me rio;
y si aquesta es su morada
á su astucia consagrada,
yo, Marta, te desafio! (*trueno.*)
RES. Santa Bárbara! ¡qué trueno!
Ambos vamos á morir!
De aqui debemos salir,
porque ya la Marta...
PEL. Bueno.
RES. Malísimo! si señor! (*relámpago.*)
uy! qué relámpago, Cristo!
Semejante no lo he visto;
á cualquiera dá terror. (*trueno.*)
Asi! aprieta! aprieta! eso es!
Señor... Yo no estoy aqui!
me voy al castillo?
PEL. Vé, si.
RES. Y cuando ireis vos?
PEL. Despues.
(*sale una llamarada de la encina.*)
RES. Jesus! Y qué llamarada
de aquella encina ha salido!..
No la visteis?
PEL. Has mentido,
que de alli no salió nada.
RES. Ay! que Marta en sus enojos
en breve á hechizarlo va,
y por conseguirlo, ya
ha empezado por los ojos. (*sale otra.*)
Y ahora, lo negarás?
A Dios, que con bien te saque;
pues á echarla vas de jaque,
solito te quedarás. (*vase.*)

ESCENA II.

PELAYO.

Solo! si, si! quedar solo prefiero;
nada inspira á mi pecho cobardia;
si asusta á los villanos Marta impia,
nunca pavor tuviera un caballero.

Supuesto es su poder, asi lo infiero;
de otra suerte pensar fuera heregia;
no abate Marta la soberbia mia,
si en su ayuda viniese el orbe entero.
Mas todo es un error, y no otra cosa;
esa muger sin duda ha fascinado
la fiel credulidad; turba medrosa,
que sus falsos portentos ha animado;
mas venga con su ciencia poderosa
que me verá tranquilo y sosegado.

(Cae un rayo sobre la encina: ábrese esta, quedando un trono infernal, en el que aparece Marta con trage de terciopelo negro, manto color de fuego con estrellas de oro: el pelo tendido, pálida y ojerosa con un hachon de luz roja en la mano.)

ESCENA III.

PELAYO y MARTA.

MAR. Tambien Pelayo lo quiero,
pues si logro hacer temblar
á tan bravo caballero,
es un triunfo verdadero
de que me podré gloriar.
PEL. Temblar delante de ti!..
No es facil que lo consigas;
no me ves tranquilo, di?
Descuidado estoy, y aqui
descanso de mis fatigas. (*se sienta en un peñasco.*)
MAR. Te burlas de mi poder?
A quién desafias, necio?
Tú dices, una muger
qué favor ha de tener?
Solo merece el desprecio!
Mas porque testigo seas
de quiénes son mis vasallos,
y en este mi poder creas,
ante tí voy á llamallos
para que mi corte veas.
Ola, prole numerosa,
manifiesta tu esplendor;
ven, que te llama tu diosa,
acude aqui presurosa
á la voz de tu señor.

(Se abren los peñascos y cambia la decoracion en un templo infernal: á la transformacion aparecerá el cuerpo de baile, vestidos de furias, y egecutarán un baile infernal serio, al par que los coristas entonarán el siguiente coro.)

CORO.

Pronta tienes, Marta impia,
á tu saña vengadora,
toda tu corte, señora,
porque eres reina infernal.
Y volamos
y corremos,
y traemos
una losa funeral.
Al ver la que del abismo
es reina, llega, Pelayo,
inclinate cual vasallo
ante Marta y su dosel;
que el infierno
la obedece,
y la ofrece
su furor contra un doncel.
Y asi ella,
rompe,
tala,
atropella:
pues delira,
triste,
llora
y aun suspira
por su venganza tomar;
su poder
respetemos,
festejemos
su crueldad.

(*cesa el baile y el coro, Marta baja del trono.*)

PEL. (Estoy soñando, ó deliro!)
MAR. Huid ya de esta morada
á vuestro infernal retiro,
pues que se convence miro
con prueba tan no esperada.

(*desaparecen las furias y queda todo como al principio.*)

Y puesto que ya el pavor
halló morada en tu pecho,
quiero decirte, señor,
que mi terrible furor
he de verle satisfecho.
He sabido tu venida
y que al castillo llegabas,
y en mi saña prevenida,
en las rocas escondida
miré por donde pasabas.
Y por detenerte aqui,
desde los hielos del Norte,
grande tormenta estendi,
y escondida tuve alli
á mi palacio y cohorte.
Sé que ignoras la razon
que verte asi me obligaba;
pues queria, en conclusion,
decirte la predicion
que á vuestra Elvira guardaba.
PEL. De san Telmo á la doncella?
MAR. Si, y prediciones fatales.
PEL. Pues podrá haber para aquella
que es tan galana y tan bella
en aqueste mundo males?
MAR. El libro fiel del destino
grabado tengo en mi mente,
y por él, yo vaticino
con tanta destreza y tino
desde oriente al occidente.
De la trompa belicosa
se escucha el confuso son,
y mucha sangre preciosa
corre en el valle abundosa,
vertida del corazon.
Pronto se disputarán
mil guerreros, y otros mil,
el amor, que anhelarán
de Elvira, y combatirán
por su hermosura gentil.
Será grande el esterminio
y el estremado furor,
cumpliráse el vaticinio;
todos querrán su dominio,
todos pedirán su amor.
Mas esta lucha sangrienta
no debe Elvira temer,
pues batalla tan cruenta,
no puede, segun mi cuenta,
hacer daño á una muger.
Mas cuando suene el clarin

con roncos ecos marciales
de un confin á otro confin,
tendrán sus venturas fin;
y allí empezarán sus males.
Se acercará un caballero
llevando de oro su yelmo,
victorioso y altanero,
á defender cual guerrero
el castillo de San Telmo.
Entonce el fiero leon
recobrará su derecho;
entonce ardiente pasion
herirá su corazon,
y lacerará su pecho.
Su madre protegerá
estos nacientes amores;
el doncel padecerá,
y al cabo sucumbirá
sumergido en mil dolores.
So los altos torreones
veráse un confuso lema
en fatidicos renglones,
que anuncie á los infanzones
que se cumplió el anatema.
Y puesto que conclui,
de este bosque pronto sal,
no se diga por ahi,
que la vida perdió aqui
Pelayo de Clarenzal. (*húndese.*)

ESCENA IV.

Pelayo.

Que salga del bosque dice!
Me amenaza con su enojo!
¿Estoy soñando, Dios mio,
ó estoy por desdicha loco!
Todo lo que aqui pasó,
el templo que vi horroroso,
esa danza y esas furias
que vieron aqui mis ojos,
lo forjó mi fantasia,
ó salió quizás del fondo
de cavernas infernales
por conjuro pavoroso?
Señor, vos teneis mi vida,
á vuestras plantas la postro,
mas dejad que á ese castillo
pueda ir; para que pronto
á la respetable Elvira
pueda prestarle socorro;
y si tiene que luchar
con contrarios horrorosos,
haz que sean gente humana,
para que mi brazo solo
la defienda; que no puedo
contra espiritus diabólicos.

ESCENA V.

SALON DEL CASTILLO *de san Telmo.* Eleonora *y* Elvira, *á la ventana.*

Eleo. Di, ¿qué tienes, hija mia?
Siempre en tu estancia tan sola..!
¿qué motivos causar pueden
tu tristeza, tu congoja?
Pero, si, tienes razon,
algunas veces soy loca,
pues olvido que la muerte
de tu padre... Mas despoja
esos pesares del pecho,
porque pueden á la fosa
conducirte, donde acabe
tu dolor con tu persona.
Elv. Oh! madre mia! mis ojos
porque soy huérfana lloran,
y no sé por qué, de noche
mi mente angustiada forja
males sin fin, y parece
que mi razon se sofoca.
Del corazon los latidos
me atormentan, y una gota
de mis ojos desprendida
al punto en mis labios toca.
Estoy en esta ventana
viendo aparecer la aurora;
y al céfiro que conmueve
del verde prado las hojas.
Eleo. Pesares, Elvira mia,
á tan pocos años lloras?
Las funestas ilusiones
que tanto tu pecho asombran,
deséchalas, pues son vanas;
porque no hallo causa ahora
para temer esos males.
La guerra feroz que asola
los campos y las ciudades
no llegará hasta nosotras;
que en este castillo estamos
lejos del mundo y su pompa;
tú huérfana y yo viuda,
nuestra soledad penosa
Ricardo respetará,
y el rey Felipe nos honra.
De esta suerte, ¿qué tememos?
Vive, hija mia, dichosa,
y no marchite el dolor
de tu semblante las rosas.
Elv. Nuestro rey Felipe Augusto
que en la Normandia mora,
la potestad desdeñó,
y los derechos viola
de Ricardo y el Pontifice,
que con su voz imperiosa
fulmina ya el anatema
contra su augusta persona.
Dispuesto á salir está
con la fuga vergonzosa
de los templos, y se anuncia
la tradicion espantosa
que dice, que nuestra tierra
por llama devoradora
será en breve consumida.
Que pronto tempestuosas
mil nubes se agruparán,
para cubrir con su sombra
este estado, que hecho ascuas
consumido se desploma.
Eleo. Calma esa angustia, mi Elvira;
pues el Dios de las victorias
dará al culpable, el castigo
que merezca por sus obras;
y nunca permitirá
que los inocentes pongan
su parte en el sufrimiento,
cuando de buenos blasonan.
Me voy pues á la capilla,
donde los restos reposan

de Nesler, mi triste esposo,
debajo de yerta losa.
ELV. Por mi rezadle tambien,
que esta pena me sofoca.
ELEO. En mi descansa, hija mia;
yo seré tu intercesora.

ESCENA VI.

ELVIRA.

Si no fuera por ti, madre querida,
me hubieran consumido mis temores,
y esa plaga de males y de horrores
que asolan á mi patria dolorida.
Qué me importa que digan que mi vida
he de pasar en penas y dolores,
y que anuncio fatal son los amores
do veré mi existencia conmovida?
Solo temo que llama asoladora
devore sin piedad el patrio suelo;
esto lo siente el corazon que llora,
sin alcanzar mis penas un consuelo:
y el disgusto fatal que en él ya mora,
me cubre con razon de amargo duelo.

ESCENA VII.

ELVIRA *y* PELAYO.

PEL. Al fin os encuentro, Elvira!
ELV. Mas que agitacion! Dios mio!
Qué traes, Pelayo? Qué causas
te tienen tan conmovido?
PEL. Que, todavia no creo
que llegar pude al castillo.
ELV. La tormenta...
PEL. Ya pasó:
ya teneis el cielo limpio;
ya huyeron las densas nubes
y el sol nos mostró su disco.
Esa Marta maldecida...
ELV. Qué dices? Marta no has dicho?
PEL. Por la tormenta acosados
fuimos á buscar abrigo
en ese bosque, que linda
con vuestro antiguo castillo.
Cuando al marchar Resbalon,
por el pabor poseido,
la bruja se me aparece
con ceño feroz, altivo,
rodeada de su corte,
que acudió pronto al sonido
de su voz, y al momento
transformáronse los riscos
en la morada infernal,
habitada por precitos.
Entonces me dijo Marta
tan siniestro vaticinio:
«Mil guerreros pelearán
por los dulces atractivos
de Elvira, la de San Telmo.
Mas cuando hiera su oido
el eco de los clarines,
acercaráse al castillo
un apuesto paladin,
por quien el ciego Cupido
en el corazon de Elvira
clavará su dardo impio.
Su madre ha de protejer
del doncel los amoríos;
mas los altos torreones
de San Telmo, demolidos
serán, y letras de fuego
anunciarán su esterminio...»
ELV. Ah! cesa, cesa, Pelayo.
Marta aqueso te ha predicho?

ESCENA VIII.

Dichos y QUIRICA.

QUI. Señora, está vuestra madre
en el mirador contiguo,
y desea que vayais,
si puede ser, ahora mismo.
ELV. Voy allá. Vamos, Pelayo.
Cuántos males imagino!

ESCENA IX.

CAMPAMENTO CON TIENDAS DE CAMPAÑA; *pabellones de lanzas, broqueles y alabardas; guerreros paseando, centinelas, etc.* RICARDO, BLONDEL *y guerreros.*

RIC. La hora de vengarme ya ha sonado:
es muy justo, Blondel, satisfacerla.
De la prision tu canto me ha sacado,
Leopoldo de Austria habrá de padecerla;
he de tenerle alli desesperado,
y su angustia á la par escarnecerla;
como vi que gozaba cierto dia,
el mónstruo, recreándose en la mia.
BLON. Pero tambien, señor, es fuerza que obres
con acierto, y en todo seas prudente;
no haga el diablo que el éxito malogres...
RIC. No puede ser con tan guerrera gente;
los suyos son raquiticos y pobres.
Solo anhelo batirme frente á frente
con ese vil Leopoldo, ese cobarde,
que tanto de valor nos hizo alarde.
BLON. Tiene gente que ostenta bizarria,
y le acompaña el vencedor Maffey:
si le ayudase Dios, vencer podria;
y entonces, ¡ay de ti si te prendiese el rey!
Tambien el noble Oscar, señor de Romelia,
acaudilla animoso fiera grey;
y al frente de sus bravos campeones
de Felipe se ostentan los pendones.
RIC. Mas ese de la Siria hora ha llegado,
segun dicen, guerrero y animoso;
y que es apuesto, como buen soldado,
como conde y señor, muy poderoso.
Mil muestras de valor dicen que ha dado
á orillas del Jordan, y viene ansioso
de laureles, con su dorado yelmo,
á guardar el castillo de San Telmo.

ESCENA X.

Dichos, RESBALON *y varios soldados que lo traen.*

CAP. En el bosque vecino tres soldados
á este hombre se encontraron, que medroso,
temblando estaba, y por los altos cerros
á San Telmo marchaban él y otro.
RIC. Decidnos ya quién sois.
RES. Pues no lo han visto?
Un mísero labriego de un villorrio.
BLON. Y á San Telmo, por qué te dirijias?
RES. A San Telmo? Tened, la senda ignoro,
y cuando salgo, no se dónde mis pasos
atribulado por el bosque pongo.
BLON. Cómo te llamas?
RES. Resbalon me dicen.

BLON. De qué pais?
RES. Normando cual vosotros.
RIC. Y sirves á algun noble caballero?
RES. Lo que es servir, señor, los sirvo á todos;
mandadme, y ya vereis cuán obediente
á vuestras plantas mi persona pongo,
y dejo la armadura de tal suerte
que no la ensucia el asqueroso polvo...
Doy esquelas, recados y otras cosas,
y á caballo paseo muy airoso.
BLON. Ya se que de taimado teneis trazas,
aunque os venis haciendo el tonto y loco.
RIC. Encerrarlo podeis en una tienda.
RES. No bastaron los palos que en mis lomos
me dieron sin piedad vuestros soldados?
Qué crimen cometí? Sed generoso.
RIC. Ignorando quién eres y á quién sirves,
tienes preso que estar entre nosotros.
RES. Si lo digo, me dais vuestra palabra
de soltarme?
RIC. La doy.
RES. Pues yo os la cojo.
y asi, escuchad, que ya voy á deciros
el motivo de verme á vuestros ojos.
Pelayo Clarenzal, joven guerrero,
vino de Palestina, y hace poco
tomóme por criado, y al castillo
de la viuda de Nésler fuimos todos.
Esta tarde mandóme el caballero
que le ensillase su rodado potro;
á las cuatro salimos, y ya en el bosque
la tormenta bramó sobre nosotros.
Paramos donde habita la hechicera;
y yo, temiendo convertirme en mono,
abandoné á mi amo, que valiente
sin temer los hechizos quedó solo.
Yo corrí por los cerros; las veredas
estaban escondidas á mis ojos;
y el miedo, que embargaba mis sentidos,
me tubo pensativo y tembloroso;
me perdí, me atonté, y me prendieron;
por este medio os ví, señor, el rostro:
y ahora la palabra que me disteis
recordando, hasta el castillo corro,
rogando al cielo guarde vuestra vida,
y que la vuestra coman unos lobos.
CAP. No mirais que se va?
RES. Déjenme paso.
RIC. Yo cumplo mi palabra de este modo.
RES. Es claro!.. Si señor...: Abranme sitio,
y otra vez, soldadillo, no ser bolo;
dejad libre al que tiene la palabra
de Ricardo, el leon y el poderoso.

ESCENA XI.

RICARDO, BLONDEL *y guerreros.*

BLON. Pelayo se encuentra en ese bosque,
en su busca debemos salir presto;
él adora á la hermosa Elvira Nésler,
la dueña del castillo de San Telmo:
asi lo colegi, porque he observado
las pruebas de su amor, y sus estremos.
RIC. Pero amas tú, Blondel, la bella Elvira?
BLON. Cuando Leopoldo os tubo prisionero,
yo estaba de continuo pesaroso,
porque el mundo os echaba ya de menos;
me propuse correr la Normandia;
con mi lira marché sin perder tiempo;
y una tarde, acosado del cansancio,
pedí asilo al castillo de San Telmo.
Me lo dieron, y alli á la bella Elvira
entonces conocí; y aqui en mi pecho
su imágen ha quedado tan grabada,
que sin ella no vivo, no sosiego.

ESCENA XII.

Dichos, y el SOLDADO.

SOL. Señor, vuestros espias traen la nueva
que hácia Neff camina muy ligero
un valiente escuadron, que de la Siria
viene; y al castillo de San Telmo
dijo el jefe que agora se llegaban.
RIC. Y el nombre de ese jefe no os digeron?
SOL. Es el bizarro Oscar de Romelía!
RIC. El Conde!.. Oh Blondel! Gracias al cielo!
Al fin voy á encontrarme cara á cara
con el gran paladin, con el guerrero
que tanto espanto infunde por su nombre.
Levanten esas tiendas, y marchemos.
Que corran á la lid mis paladines.
BLON. Dónde vamos, señor?
RIC. A Neff al momento.

ESCENA XIII.

SALON DEL CASTILLO: *al foro un gran retrato de cuerpo entero, que figura ser el padre de* ELVIRA; *en cada bastidor otro, figurando ser retratos de familia: estos estarán salientes de los bastidores, sobre pedestales.* ELEONORA *y* ELVIRA.

ELV. Solo serán ilusiones,
que la mente de Pelayo
por el terror fascinada,
temerosa se ha creado.
Verás como no se cumple
nunca semejante estrago,
ni se destruye San Telmo,
ni guerrero tan bizarro
que venga de Palestina,
llega al castillo á caballo. (*clarin.*)
ELV. Un clarin no habeis oido?
ELEO. Qué será? Voy á observarlo:
mas ah! desde esa ventana
quizá se descubra algo.
ELV. Son guerreros, y ya estan
el rastrillo levantando. (*se oye una campana.*)
ELEO. La campana hospitalaria
me parece que ha sonado.
Mas esa gente, ¿á qué intento..?
Pero aqui viene Pelayo.

ESCENA XIV.

Dichas, PELAYO.

PEL. Densa nube de polvo agita el viento
que cabalgando forman los bridones,
que en número parecen unos ciento
manejados por diestros infanzones;
ondulan por el aire en movimiento
del rey Felipe Augusto los pendones;
y sus cascos del sol á los reflejos,
parecen solo limpidos espejos!
Las plumas del penacho suavemente
apenas por el aire son mecidas,
y el guerrero ademan de aquella gente
nos dice son personas distinguidas.
Sus ricas armaduras, lindamente

por el artista diestro estan bruñidas;
valientes y ayudados por el arte,
es cada cual retrato del dios Marte.
Distinguese de todos un guerrero
que trae la roja insignia del cruzado,
y camina de todos el primero
con rico yelmo, de oro cincelado;
todos tienen respeto al caballero;
delante viene en su corcel tostado,
y es tan luciente su tupida malla,
que otra igual entre todas no se halla.
De perlas y laurel rica corona
ciñe el casco que al sol le reverbera;
que es noble su blason, todo lo abona;
su apostura se admira por do quiera;
para adorno mejor de su persona
tiene larga y rizada cabellera:
y este en fin, á quien todo distinguia,
es el valiente Oscar de Romelia.
Cesaron los clarines y atambores;
los soldados pasaron ya del muro;
solamente se advierten los rumores
del choque natural de acero duro.
Y el noble Oscar, con otros tan señores,
afuera estan; pero tened seguro,
que para entrar aqui á vuestra presencia,
ya se aguarda, Eleonora, tu licencia.

ELEO. Di que pase. (*vase Pelayo.*)
ELV. Madre mia!
el horrendo vaticinio
de desgracias y esterminio
á que yo tanto temia,
á cumplirse pronto vá.
El guerrero que anunció
la Marta, ya pareció.
No lo veis? Aqui está ya!

ESCENA XV.

Dichas, OSCAR, PELAYO *y muchos guerreros cruzados.*

OSC. Señora, vengo á ofreceros
mis armas y mis soldados,
que valientes y esforzados
sabrán siempre defenderos.
ELEO. Yo os agradezco, Oscar,
vuestra buena proteccion.
ELV. (Igual á la predicion!
Ay! de mi! ya no hay dudar!)
OSC. Si todo es en este suélo
hermoso cual vos, señora,
del castillo digo ahora
que es un retrato del cielo.
ELEO. Escuchadme, noble Oscar:
del camino muy cansados,
vuestros valientes soldados
necesitan reposar.
OSC. Las tiendas en Neff estan;
y asi que le avise yo...
ELEO. Que vaya Pelayo.
OSC. No:
si no voy yo, no se irán.
ELEO. Pero volved al momento.
OSC. Si señora: volveré,
asi que la orden les dé
de marchar al campamento.
Hasta despues, mi señora.
(Joven y hermosa es Elvira!)
ELV. Oh cielos! cuánto me mira!
OSC. Quedad con Dios, Eleonora.
(*vase con guerreros y Pelayo.*)
ELEO. Voy yo misma á disponer
la estancia, donde ha de estar
mi amado sobrino Oscar,
que nos viene á defender.

ESCENA XVI.

ELVIRA, *á poco* MARTA.

ELV. Y tan valiente guerrero,
tan bizarro campeon
¿será el de la predicion?
No! en él no caben, infiero,
preyectos de destruccion!
Es agradable su acento,
apacible su mirada;
y yo con la faz airada!..
¡No cabe en mi pensamiento
temer del guerrero nada!
Amarme no ha de poder,
pues quizá su corazon
abriga ya una pasion
por otra hermosa mujer,
y miente la predicion!

(El retrato del foro se transforma en un dragon: por la boca de él se verá á Marta; los demas en animales horribles, y sobre ellos las furias con antorchas rojas.)

MAR. No ha mentido Marta, no!
solo dijo la verdad;
y aqui la fatalidad
está, desque Oscar entró:
Cupido el dardo clavó
en aquel guerrero fuerte;
él ignora que la suerte
está con él despiadada,
y que esa llama inflamada
á causarle va la muerte.

(*quedan los retratos como antes, y Elvira cae en un sillon.*)

ESCENA XVII.

ELVIRA, ELEONORA, OSCAR, PELAYO, *guerreros, pages, etc.*

ELV. Ah! socorro!
ELEO. Elvira!
ELV. Oh!
OSC. Señora, ¿qué teneis?
ELV. Esa Marta...!
OSC. Mas...
ELV. La veis...!
PEL. Qué dice!
OSC. Gran Dios!
ELEO. Delira!

ACTO SEGUNDO.

Salon corto en el castillo de San Telmo.

ESCENA PRIMERA.

RESBALON, QUIRICA.

RES. Conmigo no disputeis,
que sé bien lo que me digo.
QUI. Pues yo juro que es mentira
lo que tu afirmas que es fijo.
RES. Habrá vieja mas tenaz?
QUI. Habrá joven mas pollino!...

¡Asegurar que la Elvira
lanza profundos gemidos,
por ese guerrero Oscar
que de Palestina vino!
Ella siempre estuvo triste
por no sé que vaticinio;
pero pensar que el amor
la atormenta, es desatino.

RES. Desatino! Ya se vé!
Si sus embustes no afirmo,
es toditopara ella
desatino! desatino!
Pues yo de muy buena tinta
sus amores he sabido;
he reparado en los dos
las miradas, los suspiros,
y esos son los ingredientes
que principian el cariño.

QUI. Pues si se quieren los dos,
¿p r qué son esos gemidos
que lanza la triste Elvira
encerrada en su retiro?

RES. Porque dicen que el mancebo
está siempre pensativo;
y encierran tanto misterio
sus palabras, que imagino...

QUI. ¿Será acaso algun truan
ese guerrero tan lindo?

RES. Quirica! ¿qué disparates
os ocurren? Jesucristo!
¿Pensais que sin conocerlo
aqui se le ha recibido?
No señor, que de la Elvira
ese caballero es primo,
pues de un hermano de Nesler
es solo y único hijo.

QUI. Mas entonces... ¿qué misterios
son esos que han advertido?

RES. Esa Marta, la hechicera,
anunció que el esterminio
cuando llegára un guerrero,
entraria en el castillo.

QUI. Vamos!!. Deja de embelecos!..
¡que hechicera ni que pito!
¿Acaso puedes creer
que haya tales embolismos?

RES. Toma! toma!.. ¿Si los hay?
Yo sé muy bien que en vichos
esa maldita hechicera
á algunos ha convertido.

QUI. Pues ten tú mucho cuidado
que no te convierta en mico.
Vaya! vaya! Tal simpleza
en mi vida la he creido;
que venga Marta á mis ojos
y muestre su poderio,
y sus encantos creeré
despues que los haya visto.

(sube un pedestal por debajo de Quirica elevándola sobre él.)

RES. *(temblando.)* Quirica! ¿Qué es lo que miro?

QUI. ¿Dónde me llevan?.. Socorro!

RES. Ay como sube!.. Dios mio!..
sin duda va á predicar,
y al púlpito la han subido!
¿Veis, vieja de Barrabás?

QUI. Ay! Válgame san Camilo.

RES. Yo voy por una escalera
porque baieis ahora mismo

(sube una jaula á tiempo que Resbalon va á marchar, quedando él dentro.)

¡Ay Virgen Santa! ¿Qué es esto?
Estoy preso!... ¿Quién ha visto
al mísero Resbalon
enjaulado como un grillo.

(mientras los cuatro versos siguientes, baja el pedestal.)

QUI. Ay de mi!.. todo lo creo:
puesto que Marta ha querido
castigarme por incrédula...
¿Gran Dios! ¿Y con qué castigo?

(desaparece la jaula; Resbalon y Quirica se marchan cada uno por su lado.)

RES. ¡Gracias al cielo, me voy!..

QUI. ¡No vuelvo mas al castillo!

ESCENA II.

ROMPIMIENTO DE TRES ARCOS, y otros dos detrás formando un intercolumnio, y el último, cerrado por una balaustrada: esta decoracion, figura un suntuoso mirador del castillo: al fondo y bastante lejano, sobre el telon de horizonte, un torreon, todo lo elevado que se pueda poner; debe figurar que se vé á mucha distancia: en el torreon un asta, con el pabellon de Felipe Augusto: el teatro lo mas oscuro que se pueda poner: es media noche.)

ELVIRA *y* ELEONOR *mirando al torreon.*

ELV. Alli estan! si, madre mia,
en el castillo encerrados,
los campeones mandados
por Oscar de Romelia.

ELEO. ¿La batalla concluyó?

ELV. De pronto desparecieron
los grupos que alli se vieron.

ELEO. Mas cielos! ¿Por quién quedó?

ELV. El castillo está cercado;
y el rey Felipe, imagino
que ha ordenado su destino
que se encuentre derrotado.
Dios mio! Salvad la vida
al bizarro campeon
que está en aquel torreon,
del cual no tiene salida.

ELEO. No logrará penetrar
Ricardo en ese castillo,
pues es Oscar un caudillo
que no es facil derrotar.

(el pendon de Felipe desaparece del torreon.)

ELV. Oh cielos!.. que ya el pendon
de Felipe lo quitaron! *(sube el pendon de Ricardo.)*
En su lugar elevaron
el del furioso *leon!*
¿Qué será de Oscar, Dios mio?
¡Que incertidumbre mortal!..

ELEO. ¡Y que noche tan fatal!
¡conque ese Ricardo impio
podrá atropellar osado
al que con erguida frente
fama eterna de valiente
en Palestina ha dejado!..

(Se ve arder la torre, y á poco desplomarse: al brotar la llama, que será de pronto, Eleonor y Elvira dan un grito agudo, quedando abrazadas.)

ELEO. } Ah!.. *(pausa.)*
ELV. }

ELV. Infeliz! la torre arde!...
murió asesinado al fin,
el famoso paladin

á manos de ese cobarde!..
(*se baja á la embocadura, apartando la vista con horror del foro: Eleonora hace lo mismo.*)
Ya, ¿qué me resta? Llorar!..
¡continuamente gemir,
pues asi pudo morir
el noble y valiente Oscar.

(Sale del torreon que se vá desplomando, una nube que cubre parte del horizonte, y contiene el vaticinio que lee Elvira en caractéres góticos, que figuren estar trazados con fuego. Eleonora que involuntariamente ha vuelto la vista al foro le vé.)

ELEO. Elvira! mira la nube
que sale del torreon,
y á la celeste region
pausadamente se sube.
ELV. Y letras de fuego, si!...
¡Tiene el leon su dominio!...
¡ha llegado el esterminio!..
¡Ay San Telmo!.. ¡ay de ti!
El anuncio se cumplió
de esa Marta maldecida,
y el valiente Oscar, la vida
entre las llamas perdió.

ESCENA III.

Abrese una columna y se presenta OSCAR *sin casco, en el mayor desorden: la columna á su salida vuelvese á quedar cerrada.*

OSC. Mas cielos! ¿Dónde estoy?
(*movimiento de sorpresa y alegria en Eleonora y Elvira.*)
ELEO. Oscar! ¿Qué miro?
ELV. Gran Dios!.. ¿Mienten acaso mis ojos?
OSC. No!... no mienten, Elvira, ni es posible
que yo pueda esplicaros lo horroroso
que pasó en el combate maldecido,
en donde fuimos derrotados todos!
ELEO. Contad Oscar, contad lo que ha pasado!..
¿Qué ha sido de Felipe? El poderoso
Ricardo le venció? ¿Sucumbió acaso?
ELV. Decidnos como ha sido este trastorno!
OSC. Esta noche salimos muy ligeros
con doscientos guerreros animosos,
y me uní con el rey Felipe Augusto,
que ya en Neff se hallaba pesaroso.
Las tropas de Ricardo, comenzaron
á acercarse viniendo poco á poco,
y trataron, pensando sorprendernos,
de asaltar parapetos y los fosos.
Mis guerreros se irritan, y me piden
hacer una salida en ellos noto
su valor, su osadia, y que valientes
por correr á la lid estaban prontos:
tambien mi pecho estaba ya agitado
igual que el de Felipe el Animoso,
y ansiábamos al punto, con las armas
echar los enemigos del contorno.
Dispónese el combate: los clarines
lo anuncian ya con sus acentos roncos,
y relinchan los fuertes alazanes
llevando los guerreros en sus lomos;
salimos del cercado, y al instante
gran nublado cayó sobre nosotros;
pues muchedumbre tal lleva Ricardo,
que mas de mil nos tocan á uno solo.
Vencer de esta manera era imposible,
nuestro escuadron valiente quedó roto,
y por los bravos que en la lid cayeron,
vertiendo está Felipe acerbo lloro.
Las cabezas del cuerpo divididas,
los ayes y quejidos lastimosos,
el estruendo marcial de los clarines,
la oscuridad, la atroz nube de polvo
que levantado habian los bridones,
formaban espectáculo horroroso;
las ligeras ballestas no se vian;
sus heridas alli sentianse solo,
y siendo el dia, el sol oscureciera
el enjambre que alli jiraba en torno!
ELV. ¡Que terrible espectáculo, Dios mio!
OSC. Una llama infernal salió de pronto
que iluminó la tierra, y los guerreros
se aterraron se vino muy furioso
á su luz, hácia mi el bravo Ricardo;
me acomete; en defensa yo me pongo,
y mil golpes le asesta ya mi mano...
mas ninguno le acierto, y me sofoco!
En esta situacion desesperada,
me tira una estocada muy brioso:
este golpe evitar yo no lo pude;
sujetaban mi espada, y unos roncos
suspiros escucháronse cercanos;
un objeto ante mi se alzó entre el polvo,
y el golpe recibió, que me asestára
el valiente Ricardo en sus enojos.
«Oscar de Romelia ha sucumbido,»
gritaban mis soldados pesarosos,
y lloraban el fin que habia tenido
á manos de Ricardo, de ese mónstruo:
quiero hablar; y decirles que no es cierto,
mas no pude; y entonce un alboroto
se advierte en el castillo; yo la causa
por saber, anhelante, al punto corro,
y veo los enemigos que sangrientos
pasaron los rastrillos y los fosos;
nos estrechan; Felipe se defiende
de todos sus contrarios animoso;
mas viéndose sin tropa, derrotado,
pone fuego al castillo, y arde todo,
pues quiere que Felipe no se alabe
que le tuvo rendido; mas nosotros,
ilesos en la llama nos miramos;
inmensa oscuridad vino de pronto;
sin saber quién, nos cojen, nos separan;
y volando me pienso voy al fondo
del abismo profundo, cuando salgo
sin yo saber por donde, á vuestros ojos!
ELV. Yo no sé que pensar, madre y señora;
esa Marta, es preciso que ande en todo.
ELEO. Descanso necesita el caballero
que en el combate se mostró brioso,
y pasar debereis al aposento,
á descansar al punto: estando solo,
el sueño aliviará vuestras potencias:
gozareis pues entonces de reposo,
y olvidareis los males ocurridos...
Necesita ese pecho un desahogo.
OSC. A Dios, Elvira, si! A Dios, Eleonora.
(*vase por la derecha.*)
ELEO. Nosotras por aqui: vamos, y pronto.
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA IV.

SALON CORTO, *una alacena en primera caja izquierda: y una puerta en la primera caja derecha.*

RESBALON.

Jesus! Jesus cuanto embrollo!

salir no quieren dejarme,
y Marta quiere asustarme!
Temblando estoy como un pollo!
¿Mas cómo me libraria
de la maldita hechicera?
Si verla una vez pudiera...
Entonces la mataria.
Enamorarla es mejor
pues ya nadie la querrá,
y así me protegerá.
por conseguir un amor.
La buscaré con afan;
y en el punto en que la halle,
ya en la plaza, ya en la calle,
en juego pongo mi plan.
(mientras esta redondilla, sale un bulto cubierto con un manto negro por la pared, y se coloca al lado de Resbalon.)
(Jesus! la bruja tapada!.,
que miedo tengo, Dios mio!..)
ah! ah!.. (De pavor me rio:
no quiero sospeche nada.)
(se acerca fingiendo no temer.)
Ola!.. Comadre,.. Martita!..
sois vos?.. Lo celebro mucho...
(me va á convertir en chucho
si se enfada una chispita.)
¡De salud estareis bien!..
No es eso? ¿Alegre estais?..
(el bulto contesta que si, inclinando la cabeza.)
Muy fresca y gorda os hallais!..
Lo mismo estoy yo tambien!..
¿Me permitirás decir
lo que siente el corazon? *(dice que si.)*
¿No te enfada en conclusion
que te diga mi sentir? *(indica que no.)*
Pues entonces, allá vá!
El pecho tengo partido
por tí, desde que he sabido
que tu travesura, ya... *(indica que si.)*
¡Dice si con la cabeza!
¿Será muda? pero no!..
sabrás que te quiero yo:
te quiero y... con ligereza
quitate ya ese manton,
hechicera criatura,
contemple yo tu hermosura...
(quita al bulto el manto, y queda un esqueleto que agarra á Resbalon, y se lo lleva por el escotillon.)
Jesus!... Socorro!... perdon!...

ESCENA V.

QUIRICA, BLONDEL.

QUI. Aqui ya decir podeis
sin rebozo, caballero,
que es de mi lo que quereis;
porque siempre que me veis
habeis de darme dinero.
BLON. Por afecto solo ha sido:
mas se presenta ocasion
que me dejes complacido;
y por eso aqui he venido.
QUI. Pues decid sin dilacion.
BLON. Esa Elvira, tu señora,
¿le tiene ya á alguno amor?
QUI. Hoy por sus amores llora,
porque la infeliz, adora
al Conde Oscar, si señor!
BLON. A ese Oscar de Romelia?
QUI. Si señor, á ese guerrero.
BLON. (Alienta, esperanza mia.)
Hace poco, en este dia,
pereció ya el altanero.
QUI. ¿Qué ha perecido?.. Oh, no!
BLON. Si, sucumbió en la pelea.
QUI. Si ha poco le he visto yo
que en su estancia se encerró!
BLON. No es posible que eso sea:
yo mismo le vi morir.
QUI. Os habeis equivocado;
ha poco, se fué á dormir;
antes, se hartó de gemir
en su cámara sentado.
BLON. Si me parece imposible..!
QUI. Dale!.. con tanto moler,
estais á fe irresistible.
BLON. (Oh! Cielos!.. Será creible?)
Satisfecho estoy, muger,
y me voy á retirar!
(Como palpita mi seno!)
Mil gracias te llego á dar;
esa bolsa has de guardar.
(Cuanto por Elvira peno!)
QUI. Poco á poco, caballero;
si os sirvo con eficacia,
no es porque me deis dinero,
y asi, tomarlo no quiero...
¿Os empeñais?.. ¡Vaya en gracia! *(toma el bolsillo.)*
BLON. Pues á Dios, hasta otro dia;
de la Elvira, el corazon
sonsaca con osadia;
mira que paga, á fé mia,
con grandeza mi pasion!

ESCENA VI.

RESBALON, *por escotillon, despues* QUIRICA.

Ay! Válgame san Benito!
¡Jesus lo que me ha pasado!
tengo el corazon pasmado!
Ese demonio maldito
al abismo me llevó,
y no sé por donde vengo.
(estornuda.) achis!.. el azufre lo tengo
aqui en los sentidos... Oh!
Lo poco que pude ver,
en verdad, que me ha gustado.
Un mercader, condenado
porque no supo vender.
Un médico, un escribano;
tambien un procurador,
un abogado, un traidor...
saber porqué, quise en vano.
Y se hartaban de gemir
un zapatero y un sastre,
que sufrieron tal desastre,
por ser cortos... en mentir.
Y tambien vi mas de ciento
que se hallaban condenados,
y todos alli encerrados
por un torpe pensamiento.
Otros muchos alli vi:
mas no me pude enterar,
pues cuando tuve lugar
ligero acá me volvi. *(mira adentro.)*
Mas ola!... que está Quirica
hablando con un señor!..

háganme, amigos, favor
tambien con la viejecita!...
De qué tratarán? Quisiera
saberlo, de buena gana;
ya se asoma á la ventana,
y el caballero está fuera.
Ola!.. ya viene hácia aqui,
llega contando dinero;
asustarla al punto quiero;
mas, ¿dónde me escondo? Alli.
(*se esconde en la alacena.*)

QUI. (*sale.*) Estas monedas me dió
ese señor tan curioso;
¡pues tambien está gracioso!
¿por qué en saber se empeñó?..
Mas voy al punto á guardar
en la alacena el bolsillo;
alli escondo mi trapillo,
¿quién lo habrá de sospechar?
(*va á llegar á la alacena. Resbalon se presenta cubierto con la capa hasta la cabeza: hará esta escena con voz fingida.*)

RES. Vieja infame!
QUI. Cielos santos!
RES. ¿Vas á guardar el dinero
que te ha dado el caballero?
QUI. ¡Reniego de los encantos!
¡todo lo sabe!.. ¡ay de mi!
RES. Porque escarmentada quedes,
tirar el dinero puedes,
y marcharte ya de aqui.
QUI. Lo echaré por la ventana?
RES. Aqui lo tienes que echar,
si te lo quieres llevar,
habrás de morir, anciana!
QUI. Dinero del alma mia, (*lo tira.*)
ya está tirado en el suelo.
RES. Pues marcha con el consuelo...
QUI. ¡Ay que Marta tan impia!
RES. De que te dejo vivir;
conque lárgate, ligera!
QUI. Ay Jesus! Jesus que fiera!
de miedo voy á morir! (*vase corriendo.*)
RES. Me has entregado el dinero;
y ya que víctima soy
de Marta, para ti voy
á ser tambien hechicero.

ESCENA VII.

(SALON DE ARQUITECTURA ANTIQUISIMA rodeada de pedestales, y sobre ellos, armaduras y trofeos de armas: en el foro, uno muy grandioso, Oscar sale de la puerta derecha: habrá mesa con luces: va amaneciendo.)

OSC. Imposible es dormir; esta zozobra
que atormenta mi pecho dolorido,
ya me priva del sueño y del descanso;
siempre á mi lado ensangrentado miro
el sepulcro sagrado, con la sangre
que abundante corrió del pecho mio.
El juramento que hice en Palestina
tambien resuena siempre en mis oidos;
y amando con furor la bella Elvira,
callar tengo por siempre sin decirlo.
Esta llama voraz, hasta su pecho
el fuego abrasador ha trasmitido:
me dice que me adora; mas se ofende
su orgullo, es natural, con mis desvios.
Las lágrimas brotar veo en sus ojos,
y mi llanto contengo y lo reprimo,
pues quisiera arrojarme ante sus plantas;
en ellas imprimir el labio mio,
y jurarle un amor, el mas sincero,
que penetrase hasta el sepulcro mismo.

ESCENA VIII.

OSCAR y ELVIRA.

ELV. Oscar! ¿Aun no reposais?
OSC. No á fé, porque no he podido.
ELV. Yo tampoco, y he venido...
¿qué es esto? ¿Por qué temblais?
¿Estais malo? ¿Os apartais?
¿Os estorba mi presencia?
OSC. Sufro mas en vuestra ausencia;
los males del corazon...
ELV. Merecen, si, compasion;
yo lo sé por esperiencia.
OSC. ¿Por esperiencia, señora?
¿Siendo hermosa, padecer?
ELV. Soy, señor, una muger
que á un bravo doncel adora,
y que de continuo llora
su distraccion, su desvio;
y en mi loco desvario
llegué una vez á pensar,
que á mi me pudiese amar
y hasta le juzgué ya mio.
Mas esta ilusion tenaz
que labraba mi ventura,
la destruye la tristura
que se retrata en su faz.
Pero la pasion falaz
cada vez mas me atormenta;
mis pesares los aumenta,
y muy lejos de estinguirse,
la siento ya convertirse
en mas feroz, mas cruenta!
OSC. No es motivo su tristeza
para pensar que no os ama;
porque no amando otra dama,
vuestra gracia y gentileza
enamora con presteza;
pero hay pesares, Elvira,
que aquello á que el alma aspira
pueden hacer ocultar;
quizá os ha llegado á amar,
y por vuestro amor suspira.
ELV. Oscar, no os burleis de mi!
compadeced mi martirio,
y mi pasion, mi delirio,
que me obliga á hablar asi.
En aquese amante vi
una segunda intencion;
no siente su corazon
este mi amor tan ardiente,
ni se marcan en su frente
las penas de mi pasion.
OSC. Y vos lo sabeis, señora?
¿Y si os ama con delirio?
¿Y si tambien su martirio
lo sufre, porque os adora?
¿Y si de continuo llora...
ELV. Prosigue! prosigue Oscar!..
Acaba de declarar
que me adoras sola á mi!..
dimelo!.. Dimelo!.. Oh!.. Si,
y cesará mi penar!..

Osc. (¡Oh cielos! ¿Cómo decir...
no puedo!.. no puedo yo!)
ELV. Pero callais!.. Callais!.. (Oh!
solo me resta morir!..)
Oscar, quisisteis partir
de nuestro fuerte castillo;
yo os detuve en el rastrillo...
mas partid... que libre estais,
y á vuestras tropas privais
de su valiente caudillo. (*va á marchar.*)
Osc. Elvira!.. ¿y os vais asi?
ELV. ¿Qué se ofrece, caballero?
Quereis burlarme altanero?
Ya, señor, os conocí!
Osc. Que me conocisteis?
ELV. Si!
Osc. Me olvidareis?
ELV. Qué sé yo!
Osc. ¿Conque no me amais?
ELV. Oh! no!
Osc. Vuestro ceño vengativo ..
ELV. Si vamos de altivo á altivo,
mas altiva seré yo.

ESCENA IX.

Dichos, y ELEONORA.

ELEO. Mas, ¿qué miro? triste estais!
¿qué sentimientos fatales
han causado vuestros males?
Oscar, ¿por qué suspirais?
Pero... ¡oh! cielos! ya adivino
el motivo de la pena
qué á los dos os enagena;
del amor el dardo, vino
á herir al par á los dos.
¿Quereis que vuestro deseo
lo corone el himeneo
en la presencia de Dios?
ELV. Madre!..
Osc. Si señora!.. si!..
me dareis mas que la vida!..
ELV. (Oh! cielos! ¿Estoy dormida?
¿será cierto lo que oi?)
ELEO. Pues bien; cobrad el sosiego,
que en este mismo castillo,
con aparato sencillo
os desposareis muy luego.
Osc. Dadme, señora, á besar
vuestra mano bienhechora;
con esa palabra, ahora
terminasteis mi pesar.
ELEO. Pues al Abad mandaré
que venga aqui en el momento,
del mas cercano convento
que en este contorno esté. (*vase.*)

ESCENA X.

OSCAR, *y* ELVIRA.

ELV. Estoy soñando, Oscar mio?
¿Es cierto? ¿No me engañais?
No, no! verdad que me amais?
Para mi, no sois impio.
Tan solo en mi desvario
pude de tu amor dudar;
pero hora... ¿á qué mas hablar
si sé que en tu corazon
voy á tomar posesion
mañana sin mas tardar
Osc. Si, si!.. mañana, señora!..
ELV. Señora? ¿Pues cómo asi?
¿Con tanto cumplido á mi,
á la mujer que te adora?
No, no!.. Solo desde ahora
en vez de señora bella,
dime tu amor, y tu estrella!
abraza á tu esposa ya!
abrázala .. porque hará
otro tanto, tambien ella!
(*se echa en sus brazos.*)
Osc. Elvira bella! divina!
¿no te tengo de abrazar?
(Se oye un trueno terrible: Oscar y Elvira quedan abrazados, y se pinta en sus rostros el mayor espanto: al cesar el ruido del trueno, dice Marta por detrás del trofeo del fondo los siguientes versos sin presentarse.)
MAR. No te olvides, conde Oscar, (*dentro.*)
del sepulcro en Palestina!
(*Oscar se desprende de los brazos de Elvira, entregado á la mayor desesperacion.*)
Osc. Cielos!... lo oyes? Imagina,
Elvira, mi desventura!..
¡Contempla, si, mi tristura,
con justa razon sufri!..
Es forzoso huya de ti!..
¡Me amaga la sepultura!..

ESCENA XI.

ELVIRA, *despues* MARTA.

ELV. Gran Dios!.. Esa voz fatal
de dónde pudo salir?
¿quién fué? ¿quién pudo decir
esa sentencia mortal?
(Caen las armaduras y trofeos, transformándose en un palacio diabólico: de cada trofeo sube una columna giratoria trasparente, que se une á los capiteles que bajan del telar: la mesa que hay en escena, se transforma á gusto del maquinista: el trofeo del fondo se transforma en un carro de fuego, en el cual estará sentada Marta con la antorcha: tiran del carro dos dragones.)
MAR. Elvira, la dije yo;
á Oscar aborrece, si!
Pues imagina, que á ti,
jamas el conde te amó!..
Tu tesoro le movió
tu mano bella á pedir.
Con él, no puedes vivir;
contra tu quietud conspira!..
Si casas con él, Elvira,
se termina tu existir!

ACTO TERCERO.

Selva: fachada de una casa, con ventana: una escalera de seis escalones para subir á la puerta.

ESCENA PRIMERA.

BLONDEL.

Mucho tarda Resbalon,
ya hace rato que le espero,
y anhelo verle venir
para que empiece mi intento;
hoy mismo me he de librar
de mi rival, y por cierto
que despues habrá de amarme

Elvira la de san Telmo.
Esa casa está habitada
por un bravo muy perverso;
ya le remito esta carta
y en ella vé lo que quiero,
que es que muera ese rival
que tanto en verdad detesto.
No llego á dar yo la carta,
porque no pueda en un tiempo
decir el bravo á ninguno
que yo su golpe certero
he guiado; de este modo
á Resbalon conociendo,
solo él padecerá;
si necio declara, niego;
aqui no hay ningun testigo
y vivir tranquilo puedo.

ESCENA II.

Dicho, y RESBALON.

RES. Un bulto veo en la pared.
BLON. Tened!
Si venis aqui de ronda...
Responda!
RES. Os voy á responder ya.
BLON. Quién va?
RES. Temblando de miedo está
el hombre que veis aqui;
dejadme pasar, y asi...
BLON. Tened! Responda... ¿quién va?
RES. Oh! qué torpe!.. soy un bolo..?
BLON. Tan solo,
y vos sois en conclusion...
RES. Un resbalon.
BLON. Pues acabe, que es razon.
RES. Pues ya os podeis esplicar;
porque en aqueste lugar
soy tan solo un Resbalon.
BLON. Pues dime ya lo que pasa.
RES. Se casa.
BLON. Quién se casa? Si delira!...
RES. Elvira.
BLON. Elvira?.. Mas será tarde.
RES. Esta tarde.
BLON. No harán de su amor alarde,
yo lo tengo de estorbar.
RES. Blondel, podeis renunciar;
se casa Elvira esta tarde.
BLON. (Yo juro no lo verás.)
Llevarás
por el oro que te di
alli... (*señala la casa.*)
RES. Esplicaos; hablad, Blondel.
BLON. Un papel.
Llegarás á ese dintel,
porque asi lo determino:
conduciéndote con tino
llevarás alli un papel.
(*un bulto asoma á la ventana.*)
RES. Venga, porque alguno asoma!
BLON. Toma.
RES. Lo entrego alli... y eso es.
BLON. Pues!..
RES. Y habrá otro premio, es sencillo.
BLON. Otro bolsillo.
RES. Me deslumbra ya su brillo,
cumpliré con vuestro intento.
BLON. Hazlo, mientras yo me ausento
toma, pues, otro bolsillo. (*se lo dá.*)

ESCENA III.

RESBALON.

El llegar me causa escrúpulo
y casi me falta el ánimo,
pues Blondel estaba timido
y tiene un acento lánguido;
no son sus proyectos sinceros,
que se ha marchado muy rápido,
y en mil pensamientos hórridos,
el buen señor está práctico.
Temblándome estan los músculos;
porque como soy tan cándido,
puedo causar, por estúpido,
fatal desgracia en el tránsito
de este castillo; y el fatídico
anuncio que dijo el cántico
se cumpla, y sea yo la píldora
que á todos los deje estáticos;
llamaré en aquese pórtico?
Si, si; llamaré, y con ánimo;
si oculto está algun intríngulis,
yo cumplo, llegando impávido
á dar el papel maléfico;
afuera el terror fantástico.

(Empieza á subir à la casa, y al ir subiendo se van marchando los escalones: cuando llega al último llama con la aldaba y se marcha el último escalon; y al decir «solo resuena en los ángulos» queda colgado de la aldaba.)

Llamo pues: el eco lúgubre
solo resuena en los ángulos;
Socorro!.. Estoy cadavérico,
yo tiemblo cual un perlático!
válganme santos espíritus!
Socorro!.. que ya estoy pálido!..

ESCENA IV.

Dicho, MARTA, *ventana*.

MAR. Si evitar quieres mi cólera,
rompe ya esa carta, y rápido...
RES. Mis manos están diáfanas.
MAR. Rómpela; mi poder mágico,
ya te asegura del éxito
contra ese Blondel fanático.
RES. Perdonadme; vine súbito
porque alli me dió metálico.
MAR. Si volvieres aqui intrépido,
mi poder te deja estático.
RES. No volveré; ya estoy ético;
quisiera aqui ser elástico.
Mas la escalera satánica
si no viene...
MAR. Ya, ten ánimo.
Suba de ese centro lóbrego
aquesa escalera. (*vase; sube la escalera.*)
RES. Un vándalo
es la cierta nigromántica;
temblando voy!.. voto al chápiro! (*vase.*)

ESCENA V.

SALON CORTO *del castillo de San Telmo.* ELEONORA *y* PELAYO.

ELEO. Tranquilízate, Pelayo,
porque es digno de memoria
el guerrero que su sangre
en lid horrorosa esponga:
y no porque sea vencido

su desgracia le deshonra.
Mas dime: Felipe Augusto
en dónde se encuentra ahora?

PEL. Está el buen rey escondido
en aquella selva próxima,
con unos pocos valientes
que salvos de la derrota
salieron; mas la vergüenza
le está matando, señora.

ELEO. Vergüenza?.. Yo no comprendo
que pueda ser vergonzosa
la rota, cuando él valiente
lidió, y vertió gota á gota
la noble y preciosa sangre
que su heróico esfuerzo abona.
Pero dejemos á un lado
esos recuerdos ahora;
el cielo asi lo dispuso,
¿y quién, pues, no se conforma?
Me alegro que hayas llegado,
pues asi á la ceremonia
de esta tarde asistirás,
y que no faltes importa;
eres deudo de mi casa...

PEL. Mas dispensad, Eleonora,
que os pregunte cuál será
la citada ceremonia.

ELEO. Ese Oscar de Romelia
que no murió en la derrota,
he sabido que á mi hija
con mucho delirio adora.
Adverti al par que mi Elvira
se prendó de su persona,
y que los dos padecian
por amor que los devora.
Asi, dispuse al momento
que la capilla dispongan,
y que el lazo de himeneo
los uniese sin demora.
Mas Pelayo, qué teneis?..

PEL. Yo... nada tengo, señora.

ELEO. Estais pálido, y advierto
que las lágrimas asoman
á vuestros ojos... acaso...

PEL. Es que pienso en la derrota
que sufrimos, y por eso...

ELEO. No penseis en eso ahora.
Tened, pues, conformidad,
pues Dios dispone las cosas.
Estad alegre por mi,
que hoy que celebro las bodas
de mi Elvira, necesito
alegres ver las personas
que me cercan; que si no,
la tristeza que se nota
en vuestro rostro, tomaré
por preságio...

PEL. No, señora;
podeis marchar descuidada,
y pues que me alegre importa,
complaciente me vereis
durante la ceremonia.

ESCENA VI.

PELAYO.

Se casa!.. se casa!.. ay Dios!..
yo sufriré mis dolores,
y en tanto, con sus amores
felices serán los dos;
yo siempre de Elvira en pos
contemplaba su hermosura;
la adoraba con ternura;
mas mi labio lo ocultaba,
y mi rostro se bañaba
en lágrimas de amargura.
¿Por qué con frente serena
no la dige mi pasion,
y oculté en mi corazon
mis amores y mi pena?
De tristura siempre llena
será la existencia mia,
y pues no tuve osadia
para declarar mi amor,
sufriré, pues, el rigor
de mi suerte tan impia.
Mas no! Cobardia no fué
la que me obligó á callar;
Elvira no debia amar
ni entregar nunca su fé
á un escudero, le sé;
no es tan noble mi blason
como el suyo, y mi pasion
desechada hubiera sido...
mas demos esto al olvido;
olvida, si, corazon.
Porque en tu profundo seno,
su imágen tienes grabada;
la pasion desesperada
derramó en ti su veneno;
y ya que por ella peno
y llego tanto á sufrir,
si no puedo resistir
el fuego de este volcan,
en medio mi fiero afan
me resta solo morir.

ESCENA VII.

SITIO AGRESTE rodeado de peñascos, con poca luz.

OSCAR.

Despues de atravesar esa espesura
y esos bosques oscuros y sombrios,
llegué al lugar, al fin, donde se oculta
esa hechicera que en mi vida he visto,
y que con ronco acento
me recordó mi horrible juramento.
No sé por qué... pero en verdad me encuentro
indeciso y temblando en este instante,
y al pensar he de verla, dudo y tiemblo,
y temo ver que por el monte avance;
pues no tengo memoria
de que se halle ligada con mi historia.
Pero en vano, ay de mi! vacilo... dudo...
debo llamarla, si, porque aparezca,
me avergüenza este miedo con que lucho;
¿desde cuándo el temor en mi se alberga?
Mas cielos, qué zozobra siento
al pensar me acordó mi juramento!
Y qué interés le mueve á perseguirme?
Por qué se oculta y viene la maldita
con el acento aquel sonoro y triste
á arrebatarme mi temprana dicha?
Aunque tu furia es harta,
yo te quiero escuchar; acude, Marta!

ESCENA VIII.

OSCAR, MARTA, *por un peñasco que se abre.*

MAR. Aqui estoy!.. ¿qué quieres, Oscar, de mi?
OSC. Tan solo quiero, Marta, se me diga
por qué me acosas de continuo asi,
y por qué te demuestras mi enemiga.
MAR. La causa no la quieras, no, saber;
marcha; vé, valiente caudillo,
y sé dichoso en paz, con la muger
que te aguarda impaciente en el castillo.
OSC. Esa ironia, por mi fé me espanta;
responde á mi demanda con presteza,
y di por qué con diligencia tanta
me persigue do quiera tu fiereza.
(*Marta se descubre el rostro que lleva oculto con el manto, y acerca la antorcha.*)
MAR. Insensato!... observa, pues, mi rostro demudado!
Este ajado semblante atento mira,
y verás como en él, algo ha quedado
de las bellas facciones de tu Alcira.
OSC. Alcira!.. Dios!..
MAR. Te sorprende! Ya concibo
que ha sido para ti mucha sorpresa
el mirar que en aqueste sitio vivo.
Es de vengarme mi intencion perversa!
No soy aqui la timida doncella
que en Italia triunfante al entrar viste,
y al verla que te amó, joven y bella,
con traidora maldad la sedujiste.
No soy aquella joven, que malvada
abandonó de un padre la ternura;
que por seguirte alli se hizo cruzada,
y su honor mancilló con su locura.
La mujer, que con torpe idolatria
despreció por tu amor el mundo entero,
y pensó que era Oscar de Romelia
solo un dios que la amaba placentero.
No!... una corte infernal tengo y un trono!
Quiero ver en el polvo tu cabeza;
quiero saciar en ti mi justo encono,
y á mis pies humillar á esa belleza,
á la par que eterno amor Oscar le jura
á la inocente y desgraciada Elvira...
¡Te compadeces!... Cual ella, era yo pura;
inocente cual ella, era tu Alcira!
OSC. ¡Qué furia del Averno te ha evocado?
¿Quién te dió ese poder envilecido?
MAR. Mi amenaza sin duda te ha llegado
al fondo de ese pecho endurecido!
Ya logré este placer, esta ventura
que hace tiempo al infierno le pedia,
pues me alegra tan solo la tristura
del valeroso Oscar de Romelia!...
OSC. Pero véngate, vil, si te es posible
en mi solo, mujer endemoniada;
pero aquella infeliz... es imposible
que herirla pueda tu intencion malvada.
MAR. Escucha atento, Oscar; recuerda que jurando
conducirme al altar, me arrebataste
del padre que murió por mi penando;
contigo á Palestina me llevaste.
Era tuyo mi amor, mi honor, mi vida;
yo era feliz, y el mundo despreciaba;
y el alma de placer entonce henchida,
de todos los peligros se olvidaba!
Cuando tus largos y ondulantes rizos
me alhagaron flotando por mi cuello,
del amor conocí ya los hechizos;
perecióme mi estado hermoso, bello.
La vergüenza cubrió la triste frente
del padre, que á su hija maldecia;
mas todo parecióme indiferente
porque me amaba Oscar de Romelia.
Murió mi padre, y se estendió mi afrenta;
mas despreciólа mi pasion villana;
cuanto mas me maldicen, mas se aumenta,
y tuve orgullo en parecer liviana;
me juzgué en los combates con derecho
de empuñar á tu lado fuerte lanza,
y siendo escudo de tu infame pecho
herida alguna hasta mi pecho alcanza.
Si alguna por desdicha te acertaba,
esta mujer, odiosa hora á tus ojos,
con celo, con afan te la curaba;
no te causó mi vista entonce enojos!...
Y al conseguir ufano mil victorias,
al punto te venias satisfecho,
compensando el cansancio con las glorias,
á reposar sobre mi amante pecho.
Y gozosa y ufana te admitia,
pues eras de mi amor único dueño;
te estaba contemplando, y no dormia,
porque guardaba tu apacible sueño!
OSC. Tu amor abandoné...
MAR. Deja que acabe;
quiero la historia referirte entera,
es muy necio contarla al que la sabe...
pero escucha, es mi súplica postrera.
Un tiempo de mi amor ya te cansaste,
me abandonaste al fin, y hasta en tu tienda
la entrada sin piedad tú me negaste,
dejando al mundo que tu olvido entienda.
Tus soldados crueles, comprendieron
al momento mi loco desvario,
al verme abandonada, ¡ay! escupieron
los infames tambien el rostro mio!...
Yo me vi por mi amante despreciada,
por soldados soeces maldecida,
de todo el mundo triste, abandonada,
mi anciano padre, por mi mal, sin vida.
Y sumida en un mar de desventura,
no quedándome ya leve esperanza,
en medio de mi rabia y mi tristura
abrasóme la sed de la venganza.
Corrí á los montes; y en mi furia loca
al demonio invoqué para mi ayuda,
y á las pocas palabras de mi boca
un fuego miro... y mi valor ya duda.
Un satánico ser se me aparece,
y el alma pone por su ayuda en precio;
entonce mi cerebro se enloquece,
me acuerdo de tu olvido y tu desprecio.
Acepto sin horror sus condiciones,
me presta su poder el ser maldito,
y corro tras de ti varias naciones
meditando venganza á tu delito.
OSC. Y no renunciarás á esa venganza?
MAR. Renunciar!.. Renunciar, dices, menguado!..
Renunciar á mi única esperanza!...
á la que fuerzas hasta aqui me ha dado!...
Te parece que aquestos sufrimientos
han de quedarse sin venganza?... Nunca!
Mas infeliz te harán hoy tus tormentos
al ver tu dicha que al rayar se trunca!...
Busca en mi rostro los divinos ojos
cuyos rayos de luz enajenaban,

en ellos hallarás rudos enojos
en vez de aquel amor conque miraban;
ellos tristes, encierran su vergüenza;
puedes mirarlos en el hueco hundidos;
de mis cabellos la robusta trenza
existen solo restos esparcidos.
Esta frente, que viste tan serena,
mirala del dolor triste, marchita,
con mil arrugas que causó la pena;
hora es la frente de mujer maldita.
Mira mi cutis negro y abrasado
por lágrimas de fuego que he vertido,
mira mi ser en fin, ¡qué variado!
por las penas horribles que he sufrido!
Y quieres que renuncie á mi venganza!...
Renunciar... no!... jamás!... No te perdono!...
Esta ha sido mi única esperanza,
y estinguirse no puede ya mi encono.

OSC. ¿Quedará con mi muerte satisfecho?

MAR. No!... Mis pesares no calmó la muerte!
Sufre pues mil dolores en tu pecho;
la amargura soporta de tu suerte.
Yo sufrí la ignominia y la deshonra;
á la muerte llamé, mas no venia:
quiero pierdas tu amor, tu fé y tu honra
antes que bajes á la losa fria.
Mi vida con la tuya está aplazada;
en espirando tú, tambien yo espiro;
tu alma con la mia sea condenada;
aquesto quiero, á conseguirlo aspiro.

OSC. Y despues de morir, di, ¿qué destino
pasar pudiera de la helada tumba?

MAR. Veloz vas á cruzar por el camino
do la voz del pecado hórrida zumba.
Conmigo en Palestina peleaste,
vendrás conmigo al fondo del Averno:
conmigo sufrirás, pues me dejaste,
de los fieros horrores del Infierno.

OSC. En aquese poder endemoniado
hoy tu necia esperanza en vano fia;
que el cielo, de tus culpas indignado,
guardará á tu contrario en este dia.
Yo te impelí á amarme con ternura;
á la falta primera te impelí;
mas despues, con zozobra y amargura,
el triste llanto de tu padre vi.
Remordiéndome acaso la conciencia
hácia el bien mi corazon se inclina;
para un enlace pronto, su licencia
á tu padre pedir me determina.
Agradóte la vida licenciosa;
dijiste que eran nulos esos lazos,
te negaste tambien á ser mi esposa,
quisiste libre estar entre mis brazos.
El corazon de un padre desgarraste;
le mataste con penas y tormento;
ni una lágrima luego derramaste
sobre su helado y triste monumento.
Yo amé á la joven pura y candorosa,
amé á la hermosa sin igual, sencilla;
mas no á la furia torpe y licenciosa
que en su padre descarga la cuchilla.
Te abandoné despues, no me arrepiento;
y el lugar que en mi pecho ocupó Alcira,
hoy lo ocupa un amor aun mas violento,
y es dueña de mi fé la bella Elvira.
Ahora, véngate osada, si es posible,
en mi amada; descarga en mi tu encono.
No teme Oscar á Alcira aborrecible,
aun cuando ocupe su tremendo trono.

MAR. Miserable!... ay de ti!... pues me provoca
tu valor á la lid desesperada,
pronto verás como mi furia loca
se vengará de Oscar y de su amada.
Marcha, pues, al castillo de San Telmo;
impaciente te aguarda ya tu Elvira;
aunque cota te cubra y fuerte yelmo,
tu amante corazon partirá Alcira.

OSC. A Dios, furia infernal, marcho tranquilo
colocando en el cielo mi esperanza.

MAR. A Dios, Oscar, á Dios; ya no vacilo
en tomar de tus odios la venganza.

ESCENA IX.

MARTA.

Corre, si, llega en buen hora
de tu amada al aposento,
quizá por tu ausencia llora
tu desgraciada amadora
ansiando su casamiento.
Mas antes la quiero ver...
Es forzoso la hable, si;
voyla al punto á convencer.
¡Acude, infernal poder,
para trasladarme allí!

(Se transforma la escena en una galeria del castillo; una escalinata ancha, al frente, con barandillas; sobre el primer piso dos escalinatas lo mismo, que van al tercero: cada piso tendrá su intercolumnio; todo traspa-rente; en medio del teatro se alzará un pebetero, donde arden perfumes. Elvira baja de las escalinatas.)

ESCENA X.

MARTA, ELVIRA.

ELV. Hace rato que ya espero;
mucho se tarda mi Oscar.
En qué pudo detenerse?
¿Por qué ya no vino?... ¡Ah!... (*vé á Marta.*)

MAR. ¿Te sorprendes al mirarme?
Pues mas te sorprenderás
cuando sepas que he de darte
un aviso muy fatal.

ELV. Pero quién sois?...

MAR. Lo ignorabas?
Muy en breve lo sabrás.
Yo soy Marta, la Hechicera.
(*Elvira se aparta con horror.*)
Retrocedes? Ven acá.
Acércate, nada temas;
sé que te vas á casar
con el valiente guerrero
que has llegado á idolatrar.
El funesto vaticinio
en breve se cumplirá,
y conocerás que Marta
vaticina la verdad.
Sabe que Oscar no te ama?

ELV. Huye, mujer infernal!
Aléjate de mi vista!
Viniste á despedazar
este triste corazon
con tu alevosa maldad?

MAR. Oscar solo tus tesoros
solicita con afan;
él es noble, mas no es rico;
de suerte, que convendrá
que á sus gloriosas coronas

se una vuestro caudal.
ELV. Ah!...
MAR. Tranquilizate, Elvira:
te vas á desengañar.
El guerrero no te ama
como en breve lo verás;
solo tienes en tu ayuda
que siempre dice verdad.
En él, la infame mentira
no tuvo entrada jamás,
y por eso «yo te amo»
en su vida te dirá.
Y si quieres convencerte
de lo que te digo, vas
á exijirle cuando venga,
que antes de ir al altar
él te diga, «yo te amo,»
que no lo conseguirás.
Cuando te halles á su lado,
y no quiera contestar,
pronuncie tu labio, *Alcira*,
y su amor conocerás.
Es á esa á quien idolatra;
al oirlo se turbará.
La conoció en Palestina
y la llega á idolatrar.
ELV. Ay de mi!... ya casi espiro!
Las fuerzas me faltarán!
MAR. Tan pronto, Elvira, sucumbes?
¿Pues entonces, qué será
cuando el terrible anatema
se termine?... Morirás!...
Cuando creas ser dichosa
con el guerrero galan,
cuando creas en sus brazos
delicias de amor gozar...
cuando el suspiro apacible
llegues, Elvira, á lanzar,
suspiro que exhala el alma
de amor y felicidad,
en torno del caballero,
de tu prometido Oscar,
el espectro de la tumba
con voz terrible dirá...
«Yo te amo! yo te amo!...
Elvira!... no hay mas allá!...»
ELV. Huye, maldita hechicera!...
Marcha, si, y déjame en paz!...
MAR. Ya me alejo, desgraciada;
mas no vayas al altar
si no te dice, te amo,
ese idolatrado Oscar.
Infeliz!... te compadezco!
¡Cuánta angustia sufrirás!...
(Ya se empezó mi venganza!
Muy en breve cumplirá.
El dardo dejo en su pecho,
con la ayuda de Satan!)

ESCENA XI.

ELVIRA.

Mi pecho sin piedad ha desgarrado
la Hechicera,
con ese vil anuncio que me ha dado
tan severa.
Que no me adora Oscar! dice su boca!...
Fiera suerte:
prefiriera á su olvido... ¡Yo estoy loca!...
Dura muerte.
Oscar es mi tesoro, si!... es mi encanto!...
Ya grabada
su imágen está aqui; ¡le quiero tanto!..
Desgraciada!...
Ven por Dios á templar esta amargura,
ven, bien mio!...
Haz que cese por siempre mi tristura...
Desvario!...
Esa hechicera me persigue infame.
Si lo acosa,
conseguirá por fin que no me llame
yo su esposa.
Madre de Dios, que entre querubes moras,
pues me aflijo,
intercede por mi con quien adoras,
con tu hijo:
si de Oscar no pudiera la ternura
conseguir,
concédeme siquiera la ventura
de morir!

ESCENA XII.

ELVIRA, OSCAR.

ELV. Oscar, acércate aqui!...
Observa mi desvario!...
Es un loco frenesi
que abrasa el corazon mio.
Tú me amas? Responde, di!...
OSC. Oh cielos!...
ELV ¿Callas, Oscar?
No deshagas mi ilusion,
si me has podido olvidar,
si no me llegaste á amar
dimelo por compasion.
OSC. Vos ignorais, bella Elvira,
que voy siguiendo un camino
espinoso, y que suspira
mi pecho, porque conspira
en mi contra mi destino.
Vos no podeis penetrar
cuál se estravia mi mente,
porque tengo que ocultar
la angustia que el pecho siente,
y padecer y callar.
Y no son vanas quimeras
las que turban mi sosiego,
son desdichas verdaderas;
de mis palabras sinceras
no comprendereis el fuego.
ELV. ¿Qué obstáculo puede haber,
para que diga su afan,
á quien le llega á querer,
á la infelice mujer
que idolatra á su galan?
¿No nos habemos de unir
en breve delante el ara,
no nos ha de bendecir
el abad, que hora llegára,
para mi dicha cumplir?
No me escuchas declarar
que solo por tu amor clamo?
Pues, por qué no puede Oscar
á su Elvira pronunciar
las palabras, *yo te amo?*
OSC. Si yo hablára de esa suerte,
si digera la verdad,
acaso fuera mi muerte;

horrible fatalidad
me persiguió al conocerte.
Cuando el ministro de Dios
termine nuestro deseo,
Elvira, entonces preveo
la ventura de los dos
por el lazo de himeneo.
Hasta entonces, si me amais,
respetad este secreto;
la adversidad ignorais
á que me miro sujeto,
si á decirlo me obligais.

ELV. Comprendo; soy inocente
en solicitar que á Elvira
le pinteis pasion vehemente,
cuando ocupan vuestra mente
gratos recuerdos de *Alcira*.

OSC. (Alcira!... Alcira!... Ay de mi!
Ya principia su venganza!...)

ELV. (Cuán turbado!... Conocí
por mi mal, que ya perdí
de mi dicha la esperanza!)

(*los dos se apartan y quedan pensativos: se oye el coro dentro.*)

CORO. Hoy el jardin de San Telmo
con tanta sencilla flor,
el paraiso parece
hecho á manos del Criador.
El placer y la ventura
en su centro se respira,
Adan es el buen Oscar,
es Eva la bella Elvira.

OSC. Eso que cantando estan
encierra su analogia:
Eva sois vos, y yo Adan;
entre los dos, con afan,
pasó la serpiente impia.
Decid, Elvira, á este hombre
á quien mata el padecer,
quién os hizo conocer
de Alcira el funesto nombre,
que turba nuestro querer.

ELV. El cielo, que permitió
que yo no fuese engañada,
por eso me iluminó;
porque fuese desgraciada,
mas por vos vendida, no!

OSC. ¡Cómo desgarrais mi pecho!
¡Si conociérais mi afan!
¡Si vierais este volcan!...
Pero ya, Elvira, esto es hecho;
mis penas me acabarán.
Sois para mi el instrumento
que ha elejido mi enemiga;
no comprendeis mi lamento,
como esas palabras diga...
¡Oh Dios!... qué duro tormento!...
Dejadme, por Dios, callar;
dejad que nos llegue á unir
el ministro ante el altar.
Entonces, si, puede Oscar
esas palabras decir.
Con qué placer las diria
estrechándoos en mi seno!...
Mi pesar terminaria;
este singular veneno
que me abrasa, acabaria.
Miradme por compasion!
Que no os suplique yo en vano!...
Si acaba vuestra pasion,
partidme mi corazon,
Elvira, por vuestra mano.

ELV. Oscar, en vano os cansais;
solos estamos aqui;
si no decis que me amais,
este loco frenesí
de mi pecho desterrais.
Esto solo mi amor puro
de vuestra pasion reclama;
delante del cielo juro,
que al que no diga me ama
no me uniré, os lo aseguro.

OSC. Ese fatal juramento
ya destruye mi esperanza,
aumenta mi sentimiento,
y ya en mi cabeza siento
toda la infernal venganza,
revocadlo por piedad,
porque arrastra de si en pos
tormento, infelicidad,
por toda una eternidad
la desgracia de los dos.
Revocadlo, hasta tener
de aquestos secretos luz;
mirad que me puede hacer
mas angustias padecer,
que Dios padeció en la cruz!

ELV. Yo mi suerte lloraré
de todo el mundo olvidada;
á solas maldeciré
mi existencia malhada,
mas no lo revocaré.
Pediré en mi soledad
por vengar vuestra falsia,
al Señor, que por piedad
os dé la felicidad
en pago de mi agonia.

OSC. Elvira, no puedo mas!..
yo arrostraré mi destino,
despues compadecerás
mi desventurado sino,
y á mi me disculparás.
Prefiero la muerte, si,
á causar yo tus enojos;
mi vida llegó hasta aqui;
no importa, si consegui
ser inocente á tus ojos.
Por medio del juramento
que ya pronunciaste, Elvira,
alientas mi sufrimiento,
y la venganza de Alcira
te dará nuevo tormento.
No siendo tu esposo ya,
¿de qué me sirve la vida?
Mi desdicha acabará,
la muerte mejor será
que existencia maldecida.
Con súplica lastimera
por vencerte en vano clamo;
y resulte lo que quiera,
desprecio ya á la hechicera.
Oye, Elvira: *¡yo te amo!*

(Al decir Oscar estas palabras, cae muerto por una herida del pecho: un rayo que viene á entrar detrás del pevetero: este se hunde, y sale un grupo de nubes negras y rojas; Marta aparece sobre él con la antorcha roja: todo será á la vez y muy pronto; truenos.)

ELV. Oscar! Oscar!.. ¿Quién le hirió?..

MAR. Tú le has herido, muger;
tú le hiciste parecer;
su destino se cumplió.
Instrumento te hice yo
de su suerte desgraciada:
ya su alma condenada
ha descendido al averno,
y yo al bajar al infierno
respiro!.. *Ya voy vengada!..*
(*baja la elevacion y sube el pevetero.*)

ESCENA XIII.

ELVIRA, OSCAR, *muerto: á poco,* PELAYO, *guerreros, caballeros, pages y damas.*

ELV. Oh!.. maldicion sobre mi!..
oi tus voces sinceras,
tus palabras verdaderas,
y necia, no las crei!
Y te obligué de tal suerte
que nada ya reparaste,
y tú, mi Oscar, arrostraste
por mi ceguedad la muerte!
Ya... qué me resta? Morir,
ó triste siempre llorar!..
¿Qué consuelo puedo hallar?
Solo dejar de existir.
PEL. Oscar!..
ELV. Su cadáver frio
está; no turbes su sueño;
él era de mi amor dueño...
PEL. Muerto Oscar!..
ELV. Que desvario!..
ya tranquilo en paz reposa
á todo tormento estraño;
en esa vida no hay daño,
seré en la tumba su esposa.
PEL. Elvira!.. corriendo voy
á buscar á su asesino.
ELV. Esto mas, cielo divino!..
Pelayo, espera!.. Yo soy!..
TODOS. Cielos!..
ELV. Ay!.. si!.. le maté
por tanto amarlo quizá!..
No existe remedio ya!..
Yo su herida desgarré...
Mas al mirarle, preveo
que es fuerza que yo sucumba!...
(*le toma la mano, arrodillándose.*)
Seré tu esposa en la tumba,
bendiga Dios mi himeneo!
Sobre tu cadáver frio...
juro que tu esposa soy;
contigo al sepulcro voy...
PEL. Venid, señora! (*la levanta.*)
ELV. Dios mio!...
(*cae desmayada en brazos de las damas. Cae el telon.*)

ACTO CUARTO.

Salon del castillo de San Telmo, balcon al foro, puertas á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ELEONORA *y* ELVIRA.

ELEO. Desecha ya esos recuerdos,
pues debes reflexionar
que Dios lo dispuso asi
y es santa su voluntad.
Es cierto que es muy sensible
su muerte pronta y fatal,
mas ya no le das la vida
con tu continuo llorar.
ELV. Oh! madre!.. yo le maté!..
aquel misterio fatal
que asi acabó con su vida,
no lo pude penetrar;
mi conciencia me atormenta.
Madre mia, por mi mal,
yo le amé con desvario
de mi alma fué la mitad,
y pues que asi le he perdido
me consuelo con llorar.
ELEO. Muy pronto en nuestro castillo
el gran Ricardo entrará,
pues de su parte se puso
la suerte; ya derrotar
pudo al buen Felipe Augusto
en la batalla campal.
ELV. Ay madre!.. en esa derrota
hoy miro cumplida ya
la predicion de esa Marta,
de esa víbora infernal.
(*coro dentro: música militar.*)
Valientes guerreros del bueno Ricardo!..
los dulces alhagos de gloria acojed,
y ciña las frentes de nobles tan bravos
corona tejida con verde laurel.
No ya los pendones de aquel rey Felipe
en torres y muros puedan tremolar,
el leon valiente por los aires hienda
en tanto tiramos del carro triunfal.
ELEO. (*al balcon.*) Mira cual viene Ricardo
con su porte tan galan;
mira á sus fuertes guerreros
en su torno caminar;
su victorioso estandarte
descuella con magestad,
y sus fogosos bridones
trotando orgullosos van!...
ELV. En otro tiempo llegó
el infortunado Oscar,
al frente de sus guerreros
nuestro castillo á amparar!..
Hoy en la tumba se halla;
nadie de él se acordará,
pues vemos á su enemigo
sobre su carro triunfal.

ESCENA II.

Dichas, UN PAGE.

PAGE. El noble vencedor del rey Felipe
licencia para hablaros nos demanda.
ELEO. En el momento llegue á mi presencia,
condúcele tú mismo hasta esta sala.
(*vase el Page.*)
Ese llanto que viertes tan copioso,
enjúgalo, por Dios; por él repara
que si Ricardo asi llorar te viera
pensára que su suerte no te es grata.
Es preciso estar bien con el que vence,
sino con el castillo ya acabáran.
ELV. Cuanto pueda, yo haré por ocultarle
la pena horrible que mi vida acaba;
yo quisiera reir por complaceros,

mas ay!.. al corazon no se le manda!

ESCENA III.

Dichas, RICARDO, BLONDEL *y guerreros.*

RIC. Señora, á vuestros pies, y como debo,
coloco mi poder; si por desgracia
tuvierais enemigos que alevosos,
no á las bellas que miro respetáran,
mis guerreros teneis á vuestras órdenes,
mi armado brazo y mi cortante espada
ELEO. Agradezco, señor, vuestras ofertas;
por ahora nadie sin piedad me ultraja:
una triste viuda con su hija
en aqueste castillo sepultadas,
no escitan los rencores de ninguno,
¿qué enemigos tener pueden dos damas?
DENTRO. Viva el rey vencedor! Viva Ricardo!..
RIC. Dile pues á esa gente que me aclama,
que cese de gritar; se lo agradezco..
ve á decirselo, si, vé sin tardanza.
DENTRO. Muera Felipe y que Ricardo viva!..
RIC. Oh!.. cuál me desespera esa canalla!..
ELEO. Llamais canalla porque entusiasmados
victorean la gloria de sus armas?...
RIC. Y no tengo razon?., Si el Rey Felipe
hoy lo mejor en nuestra lid llevára
él el valiente fuera, el generoso;
un miserable yo; los que me aclaman
y voces contra él dan insolentes,
entonces lo contrario voceáran;
porque es ley inmutable que al vencido
todos le humillan mas y le maltratan.
¿Acaso porque ayer vencido fuera
en lucha tan cruel y encarnizada,
despues de sucumbir todos sus deudos,
es un cobarde ya? Si peleaba
con heróico teson, si sus valientes
fenecieron haciendo mil hazañas,
y cual fieros leones combatiendo
estubieron durante la batalla,
¿por qué de su valor y de su gloria
no han de obtener la merecida palma?
¿Por qué el pueblo soez, desconociendo
el valor que ha mostrado su monarca,
aclama al vencedor, y vil le insulta
con las voces que ha poco se escucháran?
ELEO. Si los Normandos ya vuestra memoria,
vuestro valor, en fin, vuestras hazañas
y vuestra causa justa no supieran,
y de hace tiempo ya no os apreciáran,
no asi á su vencedor recibirian
en su gozo moviendo esa algazara.
RIC. Dispensadme, señora; mas conozco
lo que es el pueblo ya, por mi desgracia;
repito que si yo el vencido fuera
al rey Felipe le victoreáran;
que el que vence, señora, es siempre el bueno;
al vencido, le escupen en la cara.
ELEO. Si tal pensais...
RIC. Y con razon lo digo:
dejemos eso ya, que no me agrada.
Reparo en vuestra hija una tristeza...
ELEO. Siempre se encuentra como está, angustiada
desde la muerte del futuro esposo
que yo le destiné, y que ciega amaba.
Oscar de Romelia ha sucumbido;
como su muerte fué tan no esperada,
por poco la razon pierde mi Elvira
que unirse ante el altar con él pensaba.
RIC. Oscar de Romelia ha sucumbido,
segun dijeron, por traicion malvada,
pues ancha herida se encontró en su pecho
sin saber quién osado la asestára.
Oscar era un valiente, un caballero
de noble corazon, de grande alma,
y anhelo descubrir á su asesino
para segar yo mismo su garganta.
ELV. Gracias Señor! Oh!.. Dios!.. aqui en mi pecho
bálsamo consolador hora derraman
vuestras palabras, que de Oscar mi primo
sus hechos y virtudes nos ensalzan.
ELEO. Y vos que fuisteis enemigo suyo
¿tomais á vuestro cargo su venganza?
RIC. Oscar de Romelia el gefe era
de las tropas que á Augusto proclamaban,
y en contra de mi causa en campo libre
valiente con los suyos peleaba.
Era súbdito fiel; Felipe Augusto
en él depositó su confianza;
y vasallo leal, buen caballero
cual era su deber, con dura lanza
frente nos hizo ya diversas veces;
quité sus golpes con mi fuerte adarga.
tuve envidia á sus hechos y proezas
y entonces combatiendo, yo anhelaba
tener la gloria de vencer su brazo,
ó morir á los filos de su espada.
En todos los encuentros que tuvimos
con furor sin igual yo le buscaba,
no por odio al guerrero, no señora!..
por exijirlo asi mi honor y fama...
Mas ahora que sé que el desgraciado
ha perecido ya, de su desgracia
me indigno solo, porque aquel valiente
que fué en Jerusalen de la Cruzada
el ejemplo y honor; que los infieles
al ver sobre ellos levantar su espada,
picando los soberbios alazanes
y dejando caer sus cimitarras,
cual de los rayos de ese sol ardiente
las negras sombras huyen deslumbradas,
huian al mirarle horrorizados,
encontrando en la fuga su esperanza.
Me indigno, lo repito, que ese hombre
entre valientes y en campal batalla
debiera parecer; no en un castillo
asesinado con feroz infamia.
ELEO. Mucho os honran, señor, los sentimientos.
que vuestro labio de espresar acaba,
y no sé en mi castillo quien pudiera
haberle herido con tamaña audacia.
ELV. Nadie le hirió, señor; aqui enemigos
él no tuvo jamás; su noble alma
el odio de ninguno adquirir pudo;
es un misterio solo que me mata.
Mi ardiente amor tan solo le dió muerte;
yo le maté, señor... Yo... Desgraciada...!
RIC. No os aflijais asi; lo sucedido
no se remedia ya; desmejorada
os hallais, y puede vuestra pena
el ser arrebataros; siempre amada
podeis de un noble ser, y ser esposa;
por si un dia vuestro mal se calma,
aqui en presencia vuestra, á vuestra madre,

que habrá de perdonar audacia tanta,
os pido para esposa de un valiente
que ha tiempo que os conoce, y sé que os ama.
El es mi amigo, mi mejor vasallo;
es columna que el trono me afianza,
y aqui presente le teneis, Elvira ..

BLON. Y postrándose humilde á vuestras plantas,
á ellas pone sus armas, sus blasones,
su lira, sus riquezas, y en su alma
dominais como reina; y vuestra imágen
en su fiel corazon está grabada.

ELV. Caballero, apartad! En este instante...

ELEO. Por la muerte de Oscar, sufre angustiada;
(*interrumpiéndola.*)
mas luego que el dolor se le mitigue
yo su mano os otorgo.

RIC. Eso nos basta;
(*á los soldados.*)
Guiadme, pues, al panteon, que quiero
de Oscar ante el sepulcro, mis plegarias
dirigir al eterno; es un tributo
que debo consagrarle sin tardanza.
Señoras, me retiro; vamos pronto!..

ELV. Mi corazon la pena despedaza!

ESCENA IV.

ELEONORA y ELVIRA.

ELEO. Elvira, ya terminó
esa tu terrible tema;
ese horror al anatema
que la Marta te anunció.
Es cierto que se ha cumplido
en Oscar de Romelia
una parte; Elvira mia,
evitarse no ha podido;
pero los terribles males
que á nuestra tierra anunciaba,
los sucesos de que hablaba
en vaticinios fatales,
no los debemos temer.
Hoy nos protege Ricardo,
y yo de Blondel, aguardo
que al fin serás la muger.

ELV. Callad!.. callad, madre mia!..
yo no puedo ser casada,
porque estoy ya desposada
con Oscar de Romelia.
Sobre su cadáver frio
juré que su esposa era;
no penseis que fué quimera,
que lo juró el labio mio.
Los lazos que en lo profundo
del pecho estrecha el dolor,
duran mas que los que amor
nos estrecha en este mundo.
En ellos no hay liviandad;
el que nos une es muy santo,
y lo ha estrechado mi llanto
por toda una eternidad.

ELEO. Tan solo delirios son
esos que continuamente
asaltan asi tu mente
y abrasan tu corazon.
Mas tiempo al fin pasará,
y la lamentable historia
de Oscar, ya de tu memorie
el tiempo la borrará.

ELV. De tanto y tanto sufrir
el corazon se comprime;
el alma angustiada gime
y me siento ya morir.
Jamás me podré enlazar
con otro; en torno retumba
mi juramento; en la tumba
seré la esposa de Oscar.

ELEO. Me cansa ya esa mania,
ese sueño, esa quimera;
en llorar fui la primera
al conde de Romelia;
y mientras él alentára,
en contra del mundo entero
fuera á él al que primero
tu bella mano otorgára.
Compadezco tu martirio
y ese dolor estremado;
largo tiempo he respetado
tu lamentoso delirio.
Pero despues de la guerra,
del estrago y destruccion,
al *Corazon de Leon*
se ha rendido nuestra tierra.
No queda ni un adalid
que nos defienda; Pelayo
y el valiente Paolo Cayo
perecieron en la lid.
Estamos á la merced
de los fuertes vencedores;
se nos muestran protectores,
y dicen... nada temed.
Un valiente caballero,
un bizarro campeon,
el sosten de la nacion
de Ricardo, verdadero
amor te demuestra; pide
rendido á mis pies tu mano
para él, su soberano,
y vuestro enlace decide.
¿Y por hombre que murió
y que con tanto llorar
no puedes resucitar,
desechas..? Elvira, no!..
Tu pena al fin calmarás,
aunque hacerlo no te cuadre,
pues te lo manda tu madre,
y tú la obedecerás. (*vase.*)

ESCENA V.

ELVIRA.

Qué necia humanidad que no comprende
que exista un corazon que sea tan grande,
que renuncie á la vida mentirosa
y á las mentidas dichas terrenales,
por unirse en la tumba para siempre,
no con el bien que amó, con su cadáver!
¿Qué bien espera quien vivió en el mundo
gozando de ilusiones celestiales,
y al objeto adorado de repente
en nada, en polvo, lo miró trocarse?..
¿Qué bien esperará, qué confianza
cuando entre goces y placer se halle
podrá tener, si reflexiona al cabo
que puede de las manos escapársele
toda la dicha de que goza el alma,
para ir á la tumba á sepultarse?
Este mundo es engaño, es pesadilla

que sufren por desdicha los mortales,
y es el morir, tan solo de este sueño
que asi nos atormenta, despertarse!...
Ilusiones no habrá en el otro mundo,
ni amores, ni placer, ni vacanales...
tampoco habrá dolor, ni desengaños,
ni por heridas correrá la sangre;
aquello es realidad, y esto es mentira...
Elvira!... cumplirás lo que juraste!
Oscar murió... pero, ¿de qué manera?..
¿quién pudo herir su corazon amante?
¿qué bien consiguió Marta al desunirnos?..
Hechicera fatal! ven al instante!
Ven á acabar con mi existencia al cabo....
Ese misterio, al fin, ven á esplicarme!....

ESCENA VI.

ELVIRA *y* MARTA *de sombra sale al través de la pared.*

MAR. Si haré!
ELV. Gran Dios!.. Tú aqui...
MAR. Por qué te asombra
que venga á complacerte tu enemiga,
no ya como otro tiempo la hechicera?
Solo soy una sombra
que á ti se llega amiga,
á responder sincera.
¡Ya cumpli mi venganza tan ansiada!
Ya al abismo bajé, donde te espera
tu amante Oscar! Elvira enamorada,
cediste de mi voz ante el imperio;
justo es que sepas tan fatal misterio!..
ELV. Dadme fuerza y valor, Dios poderoso!...
MAR. Un tiempo fué; gozaba los amores
de ese amante que lloras sin descanso;
él se mostraba para mi amoroso
y gocé sus favores;
le vi que valeroso
junto al santo sepulcro combatia!
Por seguirle á la lid me hice cruzada,
y siempre le seguia
gozosa, enamorada;
de recibir me juzgué con el derecho
la herida que viniera hasta su pecho.
Mas como todo cambia en este mundo,
cambió su corazon; de mi cansóse;
quedé entregada á mi dolor profundo;
sin padre, sin amigos, despreciada.
De Oscar abandonada
al demonio llamé!
Púsome precio
á su favor fatal; mas el desprecio
quise vengar de Oscar de cualquier modo,
y el tratado acepté,
por vengarme, pasando ya por todo.
ELV. Oh!.. muger infernal!..
MAR. No he concluido!..
Junto al santo sepulcro Oscar lidiando,
vióse al fin desarmado y aun herido,
de su pecho la sangre derramando.
Era herida mortal, y atribuyóla
á maldicion del cielo
porque fui su manceba;
y de vivir con el ferviente anhelo,
un voto pronunció, desesperado,
que fué: «que el pecho se me parta,
»y que mi hirviente sangre no se tenga,
»como yo por desdicha enamorado
»á vivir otra vez asi me avenga;
»y si antes que en el ara
»el ministro nos una,
»arrebatado por amor esclamo,
»diciendo á otra muger un... yo te amo!...»
ELV. Triste de mi!..
MAR. Su juramento supe,
y tambien que hácia aqui se dirigia,
de su herida mortal restablecido,
por milagro de Dios, ó de Maria.
Y abandoné las márgenes del Sena,
y las playas del Africa abrasada;
del diablo traje aqui proteccion plena,
en vengarme tan sólo interesada.
Mandé al amor que hasta su pecho entrára,
que el dardo disparase al tuyo, Elvira!
Y de invencion tan rara
satisfecha mi ira,
lo dispuse de modo
que á tu llanto cediera;
pues era el medio de obtener el todo
y de que, *yo te amo*, sin dudar dijera.
Me oiste y me creiste, necia Elvira,
sin pensarte que fuera yo esa Alcira!
ELV. Ya me acaba, gran Dios, tanto tormento!....
MAR. Revelarte no pudo el juramento,
porque le estaba, sin dudar, vedado:
tú, necia, con tu amor le asesinaste;
á tu amante miraste consternado;
y á decirte *yo te amo*, le obligaste.
El rayo penetró
tu estancia destrozando,
y á tus plantas cayó!
Tú asombrada quedastes y temblando;
y al abrirse la herida de su pecho,
contemplé mi furor ya satisfecho.
Yo al infierno bajé,
bajó conmigo;
unida asi á tu Oscar, yo viviré;
él participa de mi atroz castigo;
tú en el mundo quedaste, y alborozo
siento al verte llorando, abandonada.
¡Con tu tormento gozo,
amante desgraciada!...
Tú le has matado!... tú!...
tu amor maldito,
en el infierno vive con Alcira;
rabia de celos en el mundo, Elvira!
(*desaparece por la pared.*)

ESCENA VII.

ELVIRA.

Aparta, ilusion, de mi!
no asaltes asi mi mente!..
¿Será cierto que la oi,
y que aparecióse aqui
esa sombra de repente?..
¿Esa hechicera me acosa,
ó es mi loco desvario?..
¿Es que mi mente afanosa...
ú Oscar con voz imperiosa
me llama al sepulcro frio?
Oh!.. tal vez eso será!..
Tal vez será su deseo;
mi juramento verá
le cumplo; el mundo sabrá
fué en su tumba mi himeneo. (*vase.*)

ESCENA VIII.

PANTEON CERRADO DEL CASTILLO de San Telmo: puerta al foro: los lienzos que cierran el teatro, formarán un intercolumnio ó galería de perspectiva, al través de la cual se verán los sepulcros: en medio del teatro habrá un sepulcro suntuoso que es el de Oscar, con las armas de Normandia: en la losa dirá, *Oscar de Romelia*: al pié del sepulcro habrá dos estandartes agarenos: sobre el sepulcro se eleva el pendon de Felipe Augusto. A la mutacion aparece la escena coronada por los guerreros de Ricardo que estan arrodillados, y entonan el siguiente coro.

RICARDO *arrodillado delante del sepulcro y los guerreros.*

CORO.

Habitantes de san Telmo,
ya pereció el campeon
que con su valiente espada
vuestros campos defendió!
Por él en la soledad
llorad, llorad!
Ya os falta su fuerte brazo:
caudillo os falta, guerreros,
ya falta aquel que dió espanto
á los fuertes sarracenos.
Por él en la soledad,
llorad, llorad! (*pausa.*)

RIC. Valiente y noble entre los hombres fuiste,
por la causa sagrada peleaste;
ejemplo á todos de bravura diste;
compasivo y benigno te mostraste,
por misterio fatal ya pereciste,
y á otro mundo mejor ya te lanzaste;
nosotros respetamos tu memoria,
mientras Dios te recibe allá en su gloria.
(*se levanta y sale seguido de los guerreros: un momento estará la escena sola: silencio sepulcral.*)

ESCENA IX.

ELVIRA, *entra cubierta con un velo y se arrodilla delante del sepulcro.*

Postrada ante el marmol frio
mi juramento reitero,
pues eres el verdadero
y el único esposo mio;
desprecio el poder impio
que me acosa sin cesar;
ya no me puede arredrar,
pues con impulso violento,
de pesar morir me siento
en el sepulcro de Oscar.
Cesaron las ilusiones
de ese mundo engañador,
que en vez de dicha, dá horror,
que mata con sus pasiones;
mas estos dos corazones
que se llegaron á amar,
pudieron participar
á la vez del mismo fuego;
y á unirse van, y muy luego,
en el sepulcro de Oscar.
De nuevo le juro aqui
á tu memoria querida,
que este mundo y esta vida
renuncio solo por ti;
yo loca tu pecho heri,
por no saber penetrar
que me quiso asi burlar
la maldecida hechicera;
por eso es justo que muera
en el sepulcro de Oscar.
El alma exhaló de mi
postrada ante el mármol frio;
en mi amante desvario
mi promesa proferi.
Lo mismo repito aqui
que estoy próxima á espirar;
mi vida va á terminar;
ya llegó nuestro himeneo;
y al cumplirse mi deseo,
responde á mi voz, Oscar!
(*se abre el sepulcro, y sale Oscar de sombra: Elvira retrocede asustada.*)

ESCENA X.

ELVIRA *y* OSCAR.

ELV. Ah!

OSC. Qué!.. ¿te asustas de mi?
¡Me llamas en tu dolor,
y luego te causa horror
al verme llegar asi!..
¿Mas qué fuera, Elvira, di,
si en vez de la sombra helada
que ver asi te anonada,
y miras con tal respeto,
contemplarás mi esqueleto
ó una momia disecada?..
Necia!.. que no conocia
que en este eterno reposo,
galas del mundo engañoso
ni la belleza existia!..
Tu inocencia no sabia
cuanto aqui pasa, muger!..
aqui se encierra el no ser;
perder la hermosura sientes;
de tu voto te arrepientes,
sin mirar mi padecer.

ELV. Ya todo lo arrostro, Oscar;
nada temo ya de tí;
yo, necia, tu pecho herí,
y me sumi en el pesar.
Ser tuya pude jurar
sobre tu cadáver frio;
cumplo el juramento mio;
mas pudieras presentarte
á mi, sin desfigurarte;
de mis fuerzas desconfio!
(*se transforma el trage de la sombra en el del guerrero.*)
Asi, ya tengo valor!..
ya todo lo arrostraré;
al mundo demostraré
que llega á la tumba amor.
Ya termina mi dolor:
bellezas habrá en la nada,
que en esta vida angustiada
no se pueden comprender;
aqui, no habrá padecer;
no habrá cosa malhadada.

OSC. Existe aqui la verdad;
aqui no alcanza enemigo,
y solo tiene castigo
la falsia y la maldad.
De Dios se vé la piedad;
y pues hasta mi te llamo;

ahora sin temor esclamo,
lo que antes temiera, Elvira;
aqui, no alcanza su ira,
no, bien mio; «¡*Yo te amo!*»
(*se oye la voz de Marta lejana que dice los siguientes versos.*)

MAR. »*El espectro de la tumba*
con voz terrible dirá:
Yo te amo! Yo te amo!
Elvira! no hay mas allá!...»

ELV. Siempre en mis oidos zumba
la voz de esa maldecida!...
No respeta la atrevida
ni el silencio de la tumba!
Su acento infame retumba
cual ves en tu panteon;
pero la inmensa pasion
de mi pecho ardiendo sigue,
y aunque aqui la vil me ostigue,
es de Oscar mi corazon!

OSC. Elvira! «*yo te amo!*» si!..
hoy me salva tu firmeza;
por eso con ligereza
de mi sepulcro salí.
No cabe, mi amada, en mi
tu corazon fascinar;
por eso vas á mirar
lo que yo te reservaba:
testigos quiero, y un ara!
nos vamos á desposar!

(se transforma la escena en un templo lúgubre, se ven osamentas por todos lados: el sepulcro se transforma en un ara: el pendon de Felipe que hondeaba en él, desaparece, quedando en su lugar un esqueleto. Elvira se horroriza.)

ELV. Por Dios!.. por Dios, Oscar mio!
no puedo!.. no puedo mas!..

OSC. Oh! te arrepientes! Quiz ás
fue mi dicha un desvario;
fue de tu mente estravio
tu terrible juramento,
y ya llegado el momento
en que cumplirse debiera,
haces mi desdicha fiera,
eterno mi sufrimiento!...
Do está tu resolucion?
Do está la pasion ardiente,
si tu pecho se arrepiente
cuando llega la ocasion?..
Elvira, tienes razon!..
para siempre me confundo
en el abismo profundo!..
Hallar ¡oh necio! pensé
mas constancia, mayor fé
que la que existe en el mundo!

ELV. Espera!.. á tu sepultura
no vayas de esa manera;
que tu suerte, la que fuera,
partiré, y tu desventura.
Oscar, desde ahora procura
ordenar; ya ves que estoy
resuelta; contigo voy
á unirme en la tumba helada:
ven aqui, que arrodillada (*se arrodillan los*
juro que tu esposa soy!.. *dos.*)

(se transforma el teatro en olimpo: el ara en un pedestal, donde aparece en lugar del esqueleto un angel: ante él estan arrodillados Oscar y Elvira, dadas las manos: el teatro iluminado todo lo posible.)

ANGEL. Ese juramento, Elvira,
el triunfo de tu pasion
confunde á la fiera Alcira,
y tu ser, que al fin espira,
le da á Oscar la salvacion.
Sacrificaste tu vida
por unirte al bien querido,
y la Marta arrepentida,
al ver tu oferta cumplida,
perdon á Dios ha pedido.
Y Dios desde su alto asiento
del diablo hundió la maldad:
y al ver el padecimiento
de Marta, en aquel momento
perdonóla su piedad.
Que si es inmenso el poder
que ostenta desde su trono,
quiere arrepentido ver
al culpable, y en su ser
divino, no existe encono.
Cesó ya vuestra tristura;
terminó el mal de los dos;
y para mayor ventura,
pasais de la sepultura
á la presencia de Dios!

(*sube una elevacion con Oscar, Elvira y el Angel pausadamente, música angélica mientras baja el telon.*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Aprobada en sesion del 24 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.